

Ministerio

ADVENTISTA

JUL-AGO · 2013

En espíritu
y en verdad

La música
en la liturgia

Liturgia, ayer y hoy



Ahora en la web

Preparación para el culto. Propiciemos una atmósfera de culto que facilite la comunión con el Señor.

Para tener presente

Extraído de la *Guía para ministros*.

La adoración congregacional demanda una planificación cuidadosa; cuanto mejor sea la planificación, tanto más cómodo y calmado será el culto de adoración. Aunque el propósito de la planificación no debe establecer formatos rígidos, debería proporcionar un flujo suave de los elementos de la adoración. Los pastores tienen una responsabilidad directa en el culto de adoración del sábado, y deberían obtener la ayuda de los líderes de la iglesia, tanto en la preparación como en la ejecución del culto, incluyéndolos como coordinadores de la adoración y miembros de la comisión de adoración. Con la presión de la predicación del sermón como la principal responsabilidad del pastor, los detalles de la preparación de las personas y las instalaciones de la iglesia para la adoración destinada al sábado de mañana (el repaso y la preparación de la música programada, la necesidad del sistema de sonido, las personas que pasarán a la plataforma, el arreglo de la plataforma y otros detalles) ayudarán en el proceso.

Preparación de la congregación.

A medida que la gente ingresa en el santuario, necesariamente habrá algo de mo-

vimiento y conversación, como parte del compañerismo y la actividad de la congregación. La música, en vivo o grabada, como preludeo, puede ayudar a lograr que estos momentos sean más cómodos. Una bienvenida y el período de los anuncios pueden servir como centro de atención para los congregados, y llevarlos a una actitud de adoración. Estos anuncios deberían concentrarse en la vida de la iglesia, y evitar llegar a ser solo promocionales y campañas para reunir fondos. Permita que los anuncios creen una atmósfera de calidez y compañerismo, haciéndolos parte de la vida de la iglesia; y luego, cierre los anuncios con un llamado a la adoración.

Cantos. El canto congregacional y la música especial son partes vitales de la experiencia de la adoración. Con una gran variedad de gustos y tradiciones musicales reflejada en los diferentes trasfondos culturales, grupos de edad y personalidades de la iglesia, el establecer normas y fórmulas rígidas para la música aceptable, a menudo, llega a ser un ejercicio de poca importancia y causante de divisiones. Pero, es indudable que la música elegida debería reflejar las enseñanzas bíblicas.

Oraciones. Existen varias ocasiones

para orar, en un culto de adoración. Cada una tiene un propósito y un significado especiales, que deberían ser considerados de antemano y reflejados en las palabras usadas en la oración. “Las oraciones formales, en tono de sermón, no son necesarias ni oportunas en público. Una oración corta, ofrecida con fervor y fe, enternecerá los corazones de los oyentes; pero durante las oraciones largas, esperan con impaciencia, como deseosos de que cada palabra la acabe” (Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 188). “Uno o dos minutos bastan para cualquier oración común” (White, *Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 274).

Invocación. El culto, generalmente, se inicia con una breve oración de invocación, mientras la congregación está de pie y reconoce e invita la presencia de Dios.

Oración pastoral. Más adelante en el culto, generalmente después de un himno de la congregación o la lectura de la Biblia, una persona eleva la oración pastoral. Los elementos de esta oración incluyen alabanza, gratitud a Dios por su gracia y bendiciones, confesión de pecados y la búsqueda de perdón; pedidos generales y especiales de conducción, gracia y misericordia sanadora; intercesión en los asuntos

Ministerio

ADVENTISTA

Año 61 - N° 362 / Julio-Agosto 2013

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Gabriela S. Pepe/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Leandro Blasco

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de EducACES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña: Zinaldo A. Santos

Consejeros: Carlos Hein, Rafael Rossi

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Jei Caetano**; Unión Peruana del Norte: **Salomón Arana Chávez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Carlos Sánchez**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Geovane Souza**; Unión Nordeste Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**; Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonio Santiago**; Unión Sur

Brasileña: **Antônio Moreira**

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digitals-tock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—105939—

| | |
|---|--|
| REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5070862 | CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B) |
| PRINTED IN ARGENTINA | FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272 |

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

de la iglesia, la comunidad y la nación; y compromiso de servicio. Frecuentemente, sigue el modelo de las Escrituras; y es común que la congregación se arrodille para esta oración. Sin embargo, puede haber situaciones y circunstancias en que arrodillarse no es una opción práctica.


Gratitud. La oración de gratitud puede ocurrir antes de dar las ofrendas o a su conclusión. La oración, generalmente breve, incluye alabanza por las bendiciones experimentadas por la congregación y el individuo.

Oración final. Esta oración tiene un propósito singular: despedir a la congregación con la bendición de Dios. No es un resumen del sermón ni la ocasión para pedidos específicos, que deberían ya haberse atendido en la oración pastoral, sino que debería ser breve; y puede provenir directamente de las Escrituras. Algunos himnarios contienen oraciones finales, que servirán adecuadamente a este propósito.

Ofrendas. La ofrenda debe enfatizar una motivación espiritual. También, debe explicarse la necesidad financiera y cómo apoyar la obra de la iglesia.

La apelación debe ser breve, inteligente y con espíritu de adoración. Más que un evento para reunir dinero, la ofrenda proporciona a la congregación una oportunidad tangible de expresar alabanza a Dios, al devolverle el diezmo de sus bendiciones, y ofrendas de aprecio por su gracia sustentadora.

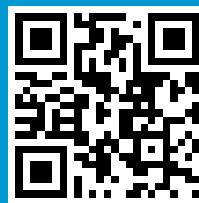
El sermón. El sermón debe siempre estar centrado en la Biblia. Los sermones bíblicos no solo incluyen la Biblia; más bien, comienzan con la Biblia. Los predicadores bíblicos van primero a la Biblia, en la preparación de su sermón. La predicación bíblica no busca un texto que concuerde con lo que el orador quiere decir; más bien, la predicación bíblica procura encontrar lo que dice la Biblia.

Conforme a lo que fue presentado, el culto de adoración presenta cuatro acciones básicas por parte de los adoradores: cantar, orar, ofrendar y predicar. Estas contribuyen a la experiencia de adoración personal, en un ambiente corporativo. Tal culto enfatiza tanto la trascendencia como la immanencia de Dios. El Señor es grande, y está allí; él es superior a nosotros, y está entre nosotros. 



CONTENIDOS

- 02 • EDITORIAL: PARA TENER PRESENTE**
Consejos para la adoración congregacional.
- 04 • LITURGIA Y ADORACIÓN**
Nada de lo que está ligado al culto de adoración debe ser tratado con negligencia o indiferencia.
- 07 • "NO SE LO IMPIDÁIS"**
El obrero cristiano puede ser el instrumento de Cristo para atraer a los niños al Salvador.
- 09 • LITURGIA, AYER Y HOY**
Todo estilo de culto tiene que ser evaluado a la luz de los principios bíblicos.
- 12 • YO SOY YAHWEH, VUESTRO DIOS**
Una vislumbre del carácter de Dios reflejado en su nombre: Yahweh, vuestro Dios.
- 15 • EN ESPÍRITU Y EN VERDAD**
Debemos ser equilibrados al adorar a nuestro Señor; esa es la clase de adorador que él busca.
- 18 • LA MÚSICA EN LA LITURGIA**
Principios arraigados en la Palabra de Dios, en la Teología y en el sentido común.
- 23 • PREPARACIÓN PARA EL CULTO**
Propiciemos una atmósfera de culto que facilite la comunión con el Señor.
- 26 • ASOMBRADOS POR DIOS**
Cómo dejar la artificialidad y experimentar una adoración reverente.
- 30 • DESAFÍOS DEL CULTO LATINOAMERICANO**
Los cambios en la liturgia evangélica nos motivan a rescatar el verdadero sentido de la adoración.
- 33 • MURAL**
Algo para pensar.
- 35 • DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Venid, adoremos.



<http://issuu.com/aces-digital>

Liturgia y adoración

“Nada de lo que es sagrado, nada de lo que está ligado al culto de adoración, debe ser tratado con negligencia o indiferencia”.

Márcio Nastrini

Joel Sarli

Paulista de Jaú, el Pr. Joel Sarli concluyó el curso teológico en 1962, en el entonces Instituto Adventista de Ensino, Rep. del Brasil (actual UNASP). Luego, comenzó su carrera ministerial en La Voz de la Profecía, en portugués, como barítono del cuarteto Arautos do Rei. Entre 1966 y 1969, pastoreó iglesias y dirigió departamentos en la Asociación Paranaense, asumiendo posteriormente la secretaría ministerial de la Unión Sur Brasileña. Desde 1970 hasta 1973, ocupó el mismo cargo en la División Sudamericana, convirtiéndose después en profesor en la Facultad de Teología de la UNASP. Entre 1975 y 1981, cursó una maestría en Divinidad y un doctorado en Ministerio, en la Universidad Andrews.

El pastor Sarli también pastoreó iglesias en Toronto, Canadá, Nueva York y Washington, en los Estados Unidos, entre 1984 y 1994, cuando fue nombrado secretario ministerial asociado de la Asociación General. En esa función, entre otras realizaciones, creó la *Revista del Anciano*. Jubilado desde 2005, actualmente reside en Lavras, MG, Rep. del Brasil, desde don-

de concedió esta entrevista.

Ministerio: ¿Cómo define la adoración y la liturgia?

Joel Sarli (JS): Adoración es el encuentro del adorador con Dios. A diferencia de lo que la mayoría piensa hoy, en la adoración, Dios y el adorador son partícipes. En ciertos momentos, Dios habla y el

iglesia con Dios. Niños, jóvenes, adultos, ancianos, todos, forman parte del programa de adoración de la iglesia. Por lo tanto, en este culto, se debe buscar satisfacer las necesidades espirituales de todos los adoradores y evitar limitar los elementos litúrgicos al gusto o los requerimientos de un único segmento de la congregación.

un pueblo para la iglesia celestial” (t. 2, p. 193).

Ministerio: Últimamente, algunas iglesias han hecho cambios en su liturgia. ¿Cuál es su evaluación de este fenómeno?

JS: Permítame recorrer nuevamente las palabras de Elena de White: “Ha habido un gran cambio, y no en el mejor sentido, sino en el peor, en los hábitos y las costumbres de la gente, con referencia al culto religioso. Las cosas preciosas y sagradas que nos relacionan con Dios están perdiendo rápidamente su influencia, y son rebajadas al nivel de las cosas comunes” (*ibíd.*). La doxología que la iglesia usó en otros tiempos era teológica y musicalmente sólida. Era una invocación a la presencia del Dios triuno; una confirmación de la doctrina bíblica de la Trinidad, cantada por la congregación. Hoy, en esa área, muchos se aventuran en experimentos marcados por la pobreza musical, la anemia teológica y lingüística, lo que ha perjudicado el culto de adoración. Con respecto a otras modificaciones, como la remoción del púlpito, la ausencia de oficiantes en la plataforma y del himno de adoración, me parece que representan un deseo meramente

“A diferencia de lo que la mayoría piensa hoy, en la adoración, Dios y el adorador son partícipes. En ciertos momentos, Dios habla y el orador escucha; en otros, el adorador habla y Dios oye”.

orador escucha; en otros, el adorador habla y Dios oye. No se trata de un *show*, en que uno es actor y el otro mero espectador. Podemos realizar buenos programas sociales para jóvenes y otros segmentos etarios, iniciándolos y terminándolos con una oración. Pero, eso no caracteriza a un culto de adoración. Cuando hablamos de culto de adoración, nos referimos al encuentro de toda la familia de la

La liturgia es el arte de adorar. Tiene que ver con la calidad y el orden de los elementos que integran la adoración. El propósito de la liturgia es crear un ambiente apropiado para que el objetivo sea alcanzado. En el libro *Joyas de los testimonios*, Elena de White menciona que “el canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios para preparar a



superficial de ser diferentes y “modernistas”; nada más. Si el ritual informal fuera más apropiado para que los cristianos se beneficiaran del culto, Dios no hubiera dado, a través de Moisés, tantos detalles ligados al ritual de adoración. No se debe destruir el ritual del culto de adoración. Cada elemento tiene su valor, y ayuda a crear, en nuestra memoria, asociaciones que fortalecen nuestra fe.

Ministerio: Pero, una planificación rígida, ¿no “enyesa” la liturgia?

JS: Tenemos la siguiente orientación: “Debería haber reglas con respecto al tiempo, el lugar y la manera de adorar. Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia” (*ibid.*). En la liturgia de un buen culto,

se deben cuidar ciertos detalles que influyen en el adorador. Recordemos que los adoradores son influenciados por aquello que sus sentidos reciben del ambiente de adoración; los oficiantes de la programación pueden ayudar o perjudicar ese proceso. El uso de palabras vulgares, actitudes que recuerdan a animadores de programas populares o *gospel*; todo desvía al adorador del foco espiritual del culto adventista. El orden de los diversos elementos litúrgicos debe crear gradualmente, en el adorador, el sentido de la presencia de Dios, que debe tener su punto culminante en la predicación de la Palabra.

Ministerio: En el culto, ¿existen elementos más importantes que otros?

JS: Incuestionablemente,

la predicación de la Palabra de Dios es el elemento fundamental de adoración. En ese momento, al acercarnos a Dios, entendemos el plan de salvación; somos educados para andar en los caminos de justicia; somos fortalecidos en la fe. Ningún otro elemento del culto abarca tantos objetivos. Me estoy refiriendo a la predicación bíblica, no a contar historias y comentarios de particularidades de la vida de las personas, o cosas parecidas. Alguien ha dicho que “cuando la Palabra de Dios es expuesta, debemos recordar que es la voz de Dios que nos está hablando, por medio de su siervo”. La oración pastoral debe incluir acción de gracias, confesión e intercesión. Mi observación es que existe la tendencia a conceder al llamado “momento de

adoración” más tiempo del que se debe. Como el momento del culto de adoración también se convirtió en el espacio preferido para las promociones y los anuncios, se ha sacrificado lo que es más vital en el proceso del crecimiento espiritual. La predicación de la Palabra es la fuente de revelación de Dios.

Algo que no podemos olvidar es la participación de los miembros de iglesia en los diversos elementos de la liturgia. El uso abusivo de la tecnología está aniquilando esa fuente de satisfacción espiritual de nuestros hermanos. Además de eso, algunos CD y DVD están diseminando ideas de la “teología de la prosperidad”. Incluyamos a los hermanos en el culto. Donde haya piano u otros instrumentos, que sean usados, en lugar de *play-backs*.

Así, los dones espirituales son ejercitados en la congregación.

Ministerio: ¿Cuál es su sugerencia acerca de la manera en que debemos actuar a fin de promover los programas de la iglesia sin que la adoración se vea afectada?

JS: La práctica establecida por los pioneros del movimiento adventista, que tenían reflexiones sólidas sobre la vida espiritual de nuestros hermanos, en diferentes épocas, era que el culto de adoración del sábado de mañana sería dedicado al encuentro de la congregación con Dios. Creo que no existe algo más importante que eso. Tenemos muchas otras opciones de horarios, utilizables para promover lo que debe ser promovido en la ejecución de la misión que recibimos. Todos los sectores de la iglesia pueden ser promovidos con un poderoso sermón que realce el sentido espiritual de la respectiva área en la vida congregacional, inspirando a los miembros a poner en práctica lo enseñado. Pero, dejar de realizar el culto de adoración, privar a la congregación de su privilegio de adorar a su Creador, es un error imperdonable. Como pastores y dirigentes, tenemos el deber de proteger y estimular el crecimiento espiritual de los miembros de la iglesia.

Ministerio: ¿Qué piensa acerca del uso de coritos, en lugar de los himnos tradicionales, en el culto de adoración?

JS: En el culto de adoración, el himno debe tener un mensaje claro y estar en armonía con las enseñanzas bíblicas, según son enseñadas por la Iglesia Adventista. La melodía no debe ser igual que las de las músicas populares. El ritmo debe ser moderado, y no

asemejarse a las composiciones seculares; ni existe necesidad de utilizar instrumentos de percusión para marcar el ritmo. Muchos cánticos usados hoy, y llamados himnos, son composiciones apenas humanistas en su contenido, cuyo mensaje se centra en alabar y enaltecer el interés del ser humano, y no en el engrandecimiento y la glorificación de Dios. Es importante remarcar que ninguna entidad de comunicación masiva, ya sea religiosa o secular, sirve de referente para la elección de la música para el culto de adoración en las iglesias. El objetivo del culto de adoración no se ajusta a los objetivos de los vehículos de comunicación masiva.


Ministerio: Como ex secretario ministerial asociado de la Asociación General, tuvo la oportunidad de conocer diversas culturas; también, observó la diversidad litúrgica de los países. ¿Es posible tener un denominador común?

JS: Los problemas que enfrentamos en esa área no están relacionados con la cultura peculiar de países diferentes, sino con la poca atención que ciertas personas han demostrado para con los principios de adoración que se encuentran en la Biblia y en los escritos de Elena de White. Esas personas, generalmente, invocan el pretexto de que el culto sea más atractivo y dinámico; un culto para la generación posmoderna y para los que no tienen ningún vínculo religioso, como ocurre en los llamados países del primer mundo. Es verdad que nuestras iglesias en países diferentes varían un poco en su manera de desarrollar ciertos elementos del culto, pero no al punto de llegar a crear un conflicto litúrgico. El problema

tampoco reside en la estrategia evangelizadora, sino en el uso que las personas hacen de ella y de la palabra “cultura”, para justificar ciertos desvíos en el área de la adoración. Participé de cultos de adoración en 87 países, en los 5 continentes. Noté que el problema no está ligado a las regiones geográficas o demográficas, sino a una tendencia reveladora de independencia, y el deseo de confrontar lo que está establecido por la iglesia. Hay espacio para cierta flexibilidad en la liturgia, pero cuidemos de no desviarnos de los verdaderos objetivos y propósitos del culto de adoración.

Ministerio: ¿Cuál es el papel del pastor en relación con la liturgia?

JS: El pastor es quien encabeza la liturgia en la iglesia local. En los programas de formación pastoral, tenemos materias que enseñan qué hacer y qué no hacer en esa área. Por lo tanto, se espera que sea un líder bien formado. Pero, algunos han delegado esa responsabilidad en otras personas, dejándolas actuar sin el debido entrenamiento. Esas personas intentan hacer lo mejor que pueden, pero bajo la influencia de los medios seculares, sin ningún entendimiento teológico de lo que están haciendo. Los directores de música, por ejemplo, deben trabajar bajo la orientación del pastor y en armonía con él. Es tiempo de que el pastor reasuma su responsabilidad como dirigente de liturgia, y se preocupe por lo que sucede en los cultos de las iglesias grandes y pequeñas; comenzando con el contenido de las predicaciones y con el tipo de música utilizado. Para lidiar con las cuestiones litúrgicas, primeramente es necesario que el pastor esté absolutamente seguro de que

las prácticas armonizan con el adventismo en general, y no sean un eco de alguna iglesia ecuménica, renovadora, carismática, fanática o liberal. Al observar el contenido bíblico en su totalidad, notamos que hay elementos en el culto que apelan de manera equilibrada al intelecto y a la emoción. En segundo lugar, el pastor tiene el deber de ayudar a los que quieren alterar la liturgia sencillamente por el placer de cambiar. Al percibir cualquier indicio de pentecostalismo o ecumenismo, es su deber señalarles la dirección recomendada e impedir que elementos extraños interfieran en la adoración. Creo que, en un ámbito más amplio, se debería formar una comisión con representantes de los diversos segmentos de la iglesia, a fin de elaborar un documento sobre los principios de adoración que deben observarse en las congregaciones. Ese documento sería enviado a los campos y divulgado en nuestras revistas, bajo la dirección de la Asociación Ministerial de la División, tal y como fue hecho con el documento acerca de la observancia del sábado. Nuestros hermanos quieren hacer lo correcto, y necesitan orientación. Esa es un área delicada, y merece ser considerada con oración y seriedad. Muchas personas sinceras se están preguntando hasta dónde vamos, en el camino del liberalismo y de la confusión. Por amor a Dios, a su iglesia y a la vitalidad espiritual de las personas por las que Cristo murió, asumamos nuestro papel de líderes espirituales. “No podemos permitirnos cometer algún error al respecto, sino que necesitamos crecer día tras día en Cristo, nuestra cabeza viviente” (*ibid.*, p. 203). 

“No se lo impidáis”

Es maravilloso saber que “el obrero cristiano puede ser el instrumento de Cristo para atraer a los niños al Salvador”.

Graciela de Hein · Directora del Ministerio del Niño y Adolescente de la División Sudamericana.

Tal vez se llamaba María, o José; quizás haya sido niño o niña. En realidad, no lo sé. Todo lo que casi puedo garantizar es que, silenciosa y respetuosamente, mantenía sus ojitos fijos en Jesús, observando todo lo que el “Amigo de los niños” hacía y decía. No tengo dudas de que estaba feliz, al hallarse tan cerca de Jesús, el amado Maestro.

Súbitamente escuchó que lo llamaban. Con el rostro colorado y sonriente, corrió hasta Jesús, mientras todos los demás niños se acercaban para ver lo que sucedería. Colocando al niño en su regazo, el Maestro dijo a sus oyentes: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mat. 18:3).

¿Puedes imaginar cómo, después de escuchar esas palabras, los pequeños oyentes de Jesús intensificaron su amor por él? ¡Jesús era su héroe! En cierta ocasión, contrariando la actitud de los discípulos, que consideraban una molestia el que los niños se acercaran al Maestro, él afirmó: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Mar. 10:14). ¡Qué palabras maravillosas y amables! Desde entonces, nada cambió. Todavía nos dice: “No se lo impidáis”.

EL MODELO PARA HOY

El Salvador comprendía los cuidados y las preocupaciones de esas madres que se esforzaban por educar a sus hijos de acuerdo con la Palabra de Dios. Él había escuchado las oraciones de ellas y las ha-

bía atraído a su presencia. A lo largo de su ministerio terrenal, Jesús dedicó tiempo para ministrar a los niños. No solo los observaba mientras jugaban, sino también, de alguna forma, se mezclaba entre ellos. De acuerdo con Elena de White, “Cristo observaba a los niños mientras jugaban, y a menudo expresaba su aprobación cuando ganaban una victoria inocente sobre algo que se habían propuesto realizar. Cantaba a los niños con palabras dulces y llenas de bendición. Ellos sabían que él los amaba. Nunca los regañó. Compartió con ellos sus alegrías y tristezas infantiles. A menudo juntaba algunas flores y, después de mostrarles a los niños su hermosura, se las dejaba como un regalo suyo. El había hecho las flores, y se deleitaba en destacar sus bellezas” (*Exaltad a Jesús*, p. 84). Hoy, Dios nos habla, diciendo que “los que aman a Dios deberían sentirse profundamente interesados por los niños y los jóvenes” (*Reflejemos a Jesús*, p. 365). “Dios quiere que todo niño de tierna edad sea su hijo, adoptado en su familia” (*Consejos para los maestros*, p. 161).

“Cuando Jesús dijo a sus discípulos que no impidiesen a los niños que fueran a él, hablaba a los que lo seguirían en todos los siglos, a los dirigentes de la iglesia, a los ministros y sus ayudantes, y a todos los cristianos. Jesús está atrayendo a los niños y nos ordena: ‘Dejad los niños venir a mí’. Es como si nos dijese: Vendrán a mí, si no lo impedís” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 476).

Sí, Jesús estaba siempre con los brazos abiertos para recibir a los niños. Como igle-

sia, debemos imitar su actitud y dejar que ellos vengan a él. Una de las maneras en las que podemos hacer posible ese encuentro es dedicarles un momento especial en el culto de adoración.

VOTO

Con el objetivo de facilitar la implantación de esta práctica y mejorarla, la División Sudamericana tomó un voto, que es oportuno recordar aquí. Los términos de ese voto son los siguientes:

¿Qué es la adoración infantil?

La adoración infantil es un momento del culto en que los niños tienen una participación especial y reciben un adecuado alimento espiritual.

¿Por qué es importante?

Da al niño el sentido de inclusión dentro de la programación del culto. Valoriza y reconoce al niño como parte de la adoración. Ayuda al niño a crecer con la idea de que el culto es una experiencia agradable. Contribuye a su enseñanza, crecimiento espiritual, compromiso con la iglesia y el desarrollo de un correcto sentido de adoración.

¿Quién coordina?

El/la coordinador/a del Ministerio del Niño de la iglesia local, juntamente con el pastor o el dirigente local.

¿En qué momento ocurre?

Dentro de la hora del culto.



¿Cuánto debe durar?

El tiempo dedicado a este momento debe ser corto, porque el tiempo de concentración de los niños es muy reducido. Probablemente, 5 o 7 minutos serán suficientes.

¿Cómo usar este momento?

El momento de la adoración infantil no se limita tan solo a contar historias bíblicas o historias de la vida real. Podemos incluir otras actividades, tales como el testimonio de un niño (gratitud, oración contestada, etc.); dedicación de un niño; una presentación musical hecha por ellos. Quizá sea oportuno recordar que cuando se usen representaciones, estas deben ser simples, cortas y con palabras de un narrador.

¿Qué no usar?

Cuentos y leyendas. Historias irreales. Historias seculares que involucren fanta-

sía, terror y ficción. Títeres. Escenas teatrales. Ilustraciones contrarias a nuestra filosofía cristiana. Cosas que no promuevan la reverencia y el sentido de adoración.

¡Importante!

Leer un texto de la Biblia para iniciar o terminar la historia, pues esto es una parte importante en la adoración. Usar palabras simples, adecuadas a la edad. No usar jergas o lenguaje secular, ni saludos exagerados que comprometan la reverencia. Terminar siempre con un llamado y una oración.

¿Quién dirige este momento?


El pastor, el dirigente local de la iglesia o cualquier otra persona indicada por el coordinador/a del departamento del Ministerio del Niño.

¿Cómo implementarlo?

Es importante verificar con antelación

el título del sermón y, si es posible, relacionar la historia con este. También, es indispensable que los participantes de la adoración infantil sepan, con suficiente tiempo, cuál será su responsabilidad y los materiales que se utilizarán. Podría ser muy útil invitar a personas para que ayuden con la reverencia.

Como todo lo que se realiza en la iglesia debe ser con orden y precisión, es necesario coordinar con el líder de la iglesia local.

Es hermoso saber que "el que trabaja para Cristo puede ser su agente para atraer a estos niños al Salvador. Con sabiduría y tacto, puede ligarlos a su corazón, puede darles valor y esperanza, y por la gracia de Cristo puede verlos transformados en carácter, de manera que se pueda decir de ellos: 'Porque de los tales es el reino de los cielos' " (*El Deseado de todas las gentes*, p. 476). 

Liturgia, ayer y hoy

Todo estilo de culto tiene que ser evaluado a la luz de los principios bíblicos; que deben primar sobre la cultura, y no a la inversa.

Carlos Molina · Profesor en la Facultad Adventista de Teología del IANE, Cachoeira, Rep. del Brasil.

En su sentido eclesiástico, la palabra “liturgia” puede ser definida como “rito o conjunto de rituales prescritos para la adoración pública”. El término, de origen griego, está dividido en dos partes: *leithos*, que significa “público”, con relación a las personas, y *ourgía*, término relativo a “trabajo”, “técnica”, “arte”, “producto” o “asunto”.¹

No obstante, hoy, la utilización de la palabra “liturgia” en la iglesia es diferente del significado original de *leitourgéo* griego, que era un término totalmente secular. Su empleo era común, entre los antiguos griegos, para describir la política de tributación fija anual: impuesto pagado por los ciudadanos ricos para su Ciudad-Estado local.² Ese tributo también podría ser tomado por virtud de la inteligencia.³ La transferencia de significado de la palabra, del uso secular al eclesiástico, ocurrió cuando el término *leitourgia* fue colocado en la versión Septuaginta, donde es empleado para describir el papel de los sacerdotes y los levitas en el culto (Núm. 18:2).⁴ Desde entonces, el vocablo adquirió un uso cultural y sacerdotal. En el siglo IV d.C., la referida palabra era ampliamente usada en la literatura cristiana cultural y eclesiástica.⁵

En la iglesia primitiva, *leitourgéo* aparece relacionada con la separación de Pablo y Bernabé como misioneros, en Antioquía; probablemente, en la primera iglesia establecida fuera de Jerusalén, aproximadamente en el año 38 d.C.⁶ En la carta a los Romanos, *leitourgéo* también

aparece ligada al ministerio sacerdotal del Antiguo Testamento. Por lo tanto, Pablo usó el término en el sentido figurativo, al describir su trabajo como “ministro de Jesucristo a los gentiles” (Rom. 15:16).⁷ El mismo sentido de ministerio referente a *leitourgéo* es aplicado a los ángeles ocupados en la salvación de las personas (Heb. 1:14).⁸

Eclesiásticamente hablando, el término liturgia no trabaja en el vacío; está en íntima interacción con el culto, cuya terminología se encuentra en diferentes palabras como *asah*, *shahah*, *saghadh*, *abhadh*, abundantes en el Antiguo Testamento (Gén. 24:25; Isa. 44:15, 17, 19; Éxo. 4:31; 34:8; Dan. 2:46), y cuyo significado implica “inclinarse”, “adorar”, “servir”.⁹ También, incluye el significado de “postrarse en respeto a”. La Septuaginta traduce *asah* como *latreuo*, palabra encontrada veinte veces en el Nuevo Testamento, y que también describe el servicio de adoración a Dios en el corazón y en la vida (Rom. 1:9; Fil. 3:3).¹⁰

Proskunéuo es otra palabra que expresa la idea de “inclinarse, respetar y reverenciar”, con el significado de relacionamiento corporativo con Dios (Job 12:20; Hech. 8:27). En Romanos 1:25, *sebomai* se refiere al mundo pagano, que demuestra reverencia a las criaturas, en vez de al Creador. En el Apocalipsis, el término incluye el concepto de alabanza y culto.¹¹ Ese culto es un recordativo constante de adoración a Dios, el Creador y Salvador de la humanidad (Apoc. 5:14; 11:16; 19:4).

El verdadero significado de la liturgia es llevar al pueblo a adorar a Dios y a encontrarse con él, dentro de los principios bíblicos...

EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Los eruditos han reconocido la influencia de la liturgia en el estilo del culto a comienzos del cristianismo.¹² Fue a través del Templo y de la sinagoga que la liturgia judaica dejó su marca temporal en el comienzo de las reuniones cristianas. La *Mishnah* enumera cinco acciones litúrgicas en el culto, cuya secuencia no podría suceder a menos que hubiera un quórum de diez hombres presentes en la reunión. Estos eran los pasos litúrgicos: recitación de la *Shemá* (Deut. 6:4, 9-11); recitación en pie de la *Fillah*, u oración; y después la llamada *Amidah*, o bendición sacerdotal; lectura de la *Toráh* y de los profetas; y, finalmente, *Kaddish*, o bendición.¹³

A ese estilo de culto, los cristianos agregaron saludos, bautismo, comidas comunitarias, la comunión, el salmodio, sermones, oración y confesión.¹⁴ Durante el Imperio Romano, los cultos cristianos



tenían saludos y respuestas, salmodio, sermón, oración intercesora y despedida de los catecúmenos.¹⁵ Una línea litúrgica semejante también es citada por Eusebio.¹⁶

En nuestros días, algunos autores han construido y seleccionado uno o más estilos “posmodernos”, para aplicar al concepto de culto en las iglesias.¹⁷ Pero, cualquier estilo de culto tiene que ser evaluado por medio de una investigación bíblica consistente; especialmente, cuando los conceptos de entrenamiento son introducidos en el culto.¹⁸ Sin duda, este es un conflicto espiritual en el que los pastores son llamados a tomar parte. Ellos desempeñan una importante función bíblica y educativa, especialmente cuando la iglesia necesita escoger una liturgia de acuerdo con el abordaje bíblico de la adoración.

UNA ATRIBUCIÓN DEL PASTOR

La liturgia del culto debe ser planificada con cuidado y oración. Algunas congregaciones pueden encontrar útil la creación de una comisión, para analizar sus realidades internas y externas sobre el asunto. En cuanto a todas esas realidades, es necesario encontrar apoyo bíblico para las decisiones que deben ser tomadas. Eso es fundamental en cualquier situación, pero es obligatorio cuando la iglesia enfrenta situaciones de división en cuanto a la adoración.

El verdadero significado de la liturgia es llevar al pueblo a adorar a Dios y a encontrarse con él, dentro de los principios bíblicos; que deben primar sobre la cultura, y no a la inversa. A fin de cuentas, “la adoración no es una cuestión de gusto o

Considerando que la iglesia se acerca al final de los tiempos, la esfera de atribuciones del pastor, en muchas áreas, requerirá cada vez más tiempo y desafíos. Encontrar y usar el equilibrio cristiano en la liturgia es una delicada responsabilidad pastoral, que debe ser abrazada.

preferencia cultural, sino un estado de la mente y la actitud del corazón. Los pastores y los creyentes deben entender la clara distinción bíblica entre adoración y estilos litúrgicos”.¹⁹ El pastor puede ser un valioso moderador, consejero y ecualizador espiritual, en este esfuerzo.

Al comenzar la programación, las palabras de Cristo deben ser el centro hacia el que toda la liturgia del culto debe ser direccionada. Ese es el principal motivo por el que los creyentes y los no creyentes van a la iglesia. Por otro lado, la Palabra también puede ser expuesta a través de varias y bien planificadas formas de liturgia. Lo importante en la planificación de la liturgia es renunciar a la exaltación propia y al deseo de popularidad, que perjudican y destruyen el objetivo de la adoración. Una de las señales del final de los tiempos, que debe ser combatida, es la creación de cultos antropocéntricos, fundamentados en el entretenimiento y en un abordaje centrado en el yo (2 Tim. 3:1-5).

TOME NOTA

Al analizar y estructurar el orden litúrgico de su congregación, el pastor debe tener en mente lo siguiente:

- La liturgia debe servir como medio, no como fin en sí mismo.
- Debe ser planificada de acuerdo con los principios bíblicos.

El culto no es mero entretenimiento. Fue planificado para influir sobre el crecimiento del cristiano en la comunión, el servicio, el conocimiento de la Biblia y el amor.

- El adventismo no es un movimiento congregacionalista, sino con representatividad mundial. Eso significa que algunos de los programas deben incluir a la iglesia mundial, con sus culturas sometidas a los principios bíblicos.

La liturgia no puede ser vista como oportunidad para extensas promociones y divulgaciones de programas. En su lugar, debe estar centrada en Cristo y buscar la intimidad con él.

Muchos asuntos periféricos a la liturgia robarán el tiempo que debe ser dedicado a la exposición de la Palabra de Dios.

El tiempo debe estar bien distribuido entre alabanza, oración, predicación, enseñanza y promoción del Reino de Dios.

Algunas tradiciones culturales locales socavan los principios bíblicos.

El culto no puede ser tratado como sistema de *marketing*, sino como oportunidad de encuentro con Dios, y obtención de esperanza y fuerza a través de las enseñanzas de Cristo.

Considerando que la iglesia se acerca al final de los tiempos, la esfera de atribuciones del pastor, en muchas áreas, requerirá cada vez más tiempo y desafíos. Encontrar y usar el equilibrio cristiano en la liturgia es una delicada responsabilidad pastoral, que debe ser abrazada. Para el pastor, el objetivo principal debe ser el mantener la sensibilidad a la presencia de Dios en las iglesias. Eso es posible solamente cuando las iglesias tienen los principios bíblicos como centro de la planificación del culto de adoración. Así, la Deidad es honrada y exaltada. A fin de cuentas, "puede existir adoración sin liturgia, pero la liturgia no tiene sentido sin la adoración".²⁰



Referencias

¹ Webster, *New Collegiate Dictionary* (1981), p. 667.

² Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament* (2006), pp. 215-232.

³ Oseas O. P. Spicq, *Theological Lexicon of the New Testament* (1994), p. 379.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Naphthali Lewis, *Greek, Roman and Byzantine Studies* (1960), t. 3, pp. 175-184; (1965), t. 6, pp. 226-230.

⁶ B. Williams y H. Anstall, *Orthodox Worship* (Mineápolis: Light and Life, 1990).

⁷ O. Lawrence Richards, *Expository Dictionary of Bible Words* (1985), pp. 639, 640.

⁸ Oseas Spicq, *ibíd.*, p. 382.

⁹ O. Lawrence Richards, *ibíd.*, p. 640.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² E. George Laurence Saint, *Journal of Early Christian Studies*, nº 4 (1993), t. 1, pp. 443, 444.

¹³ Megiloth, pp. 4, 3.

¹⁴ Gergory Dix, *The Shape of the Liturgy* (Nueva York: Salisbury, 1982), pp. 20-22.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Eusébio, *Ecclesiastic History*, t. 1, p. 18.

¹⁷ Wagner Nick, *Modern Liturgy Answer* (1996).

¹⁸ Keith Pecklers, *Liturgy in Postmodern World* (Londres: Blomsbury Academies, 1996).

¹⁹ Fernando Canale, *Principles of Worship and Liturgy, Perspective Digest* (Theological Adventist Society), t. 16.

²⁰ *Ibíd.*

Yo soy YAHWEH, vuestro Dios

Víctor M. Armenteros · Vicerrector académico de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

Recuerdo que era una frase especial. Se usaba escasamente, pero, cuando se la empleaba, quedaba revestida de total solemnidad. Ya apenas se la menciona, pero era muy común en mi infancia: “¡Palabra de honor!” Si alguien pretendía establecer un compromiso estable (ya fuese en el intercambio de algún otro objeto o con la intención de fortalecer una relación), preguntaba: “¿Palabra de honor?” A lo que se respondía, con suma trascendencia: “¡Palabra de honor!” Y es que hay frases que son perfectas para concluir una idea, un diálogo o una exposición. ¿Quién no ha guardado un profundo silencio cuando cualquiera de sus padres terminaba un reclamo con un “No se hable más del asunto”? ¿Quién no ha sentido admiración, cuando un brillante académico finalizó su ponencia con un rotundo “He dicho”? ¿Quién no ha vibrado hasta los tuétanos cuando un predicador, embaído del Espíritu, ha exclamado “Amén”?

Hay muchas de estas expresiones que vienen a nuestra mente, pero, estoy seguro, hay una que las supera a todas. Déjame que te cuente cómo la descubrí y lo que implica.

No hace mucho tiempo de esto. Nos hallábamos con los cursos doctorales de Antiguo Testamento, en clase de “Crítica Textual”. Había pedido a los alumnos que preparasen un análisis de las notas masoréticas de las perícopas, que iba a servir de base para sus tesis. Uno de ellos estaba trabajando con Levítico 20; y otro, con Ezequiel 20. Para mi sorpresa, una misma nota masorética aparecía en ambos capítulos (Lev. 20:7; Eze. 20:5, 20): “Esta expresión aparece 24 veces al final del verso”. Una pregunta se instaló en mi mente: ¿por qué era importante, para este escriba, que esa frase apareciera o no al final de un

versículo? Si se había dedicado a contar las veces que se registraba, no era por un mero afán estadístico. ¿Qué mensaje nos quería transmitir? ¿Qué frase contenía?

No los tendré más tiempo en vilo: la oración es: “Yo soy Yahweh, vuestro Dios”. Aparece 34 veces en el Antiguo Testamento, en 33 versículos; y sí, como afirmaba aquel anodino masoreta, en 24 ocasiones se encuentra al final de un verso. Al principio, en Levítico 11:14; 25:38; 26:13; Números 15:41; Jueces 6:10; Ezequiel 20:19; y Joel 4:17. En medio, en Éxodo 6:7; Levítico 19:36; y 20:24. Al final, como indicaba el escriba, en Éxodo 16:12; Levítico 18:2, 4, 30; 19:2 al 4, 10, 25, 31, 34; 20:7; 23:22, 43; 24:22; 25:17, 55; 26:1; Números 10:10; 15:41; Deuteronomio 29:5; y Ezequiel 20:5, 7 y 20. Y, además, esconde un mensaje de gran valor para los creyentes de todos los tiempos.

Yahweh era un Dios con nombre propio, con nombre de pila. ¡Y qué nombre!

UNA FRASE REALMENTE ESPECIAL

Tampoco deseo cansarte con estas cosas; pero debo decirte que, a diferencia de otras lenguas, en hebreo bíblico hay oraciones sin verbo explícito. Se las llama oraciones nominales. En el original, nuestra frase sería algo así: “Yo Yahweh, Dios vuestro”. Las oraciones nominales tienen varias funciones; dos de ellas son las de identificar y las de mostrar cualidades de alguien. Observa el texto. Primero se identifica: “Yo

soy Yahweh”. Después, nos muestra algo que lo califica: “Soy vuestro Dios”.

Yahweh era un Dios con nombre propio, con nombre de pila. ¡Y qué nombre! La raíz de la que proviene está relacionada con “Ser”, “Existir” o “Estar”.

Dios es. Representa la esencia del universo. Todo gira alrededor de su naturaleza: el amor. Cada pequeño detalle en el giro de los astros, en el desarrollo de una flor, en el vuelo de una mariposa, nos habla de su esencia.

Dios existe. Es un Dios vivo y de vida. Hay muchos dioses sin vida o “quitavidas”. Las figuras en piedra o madera que representaban los panteones de la antigüedad eran piedra o madera, y solamente eso. Los dioses de la actualidad, de níquel o plástico, que parecen aportar plenitud, continúan siendo, como entonces, solo níquel o plástico. Adorar, entonces, a Moloc-baal podía implicar la muerte de tu primogénito; adorar, hoy, a Mamón puede implicar la muerte existencial de tu familia. Pero, Yahweh no era ni es así: confiar en él da vida, alegría, seguridad, plenitud. Hay ganas de más; y, a cambio, no hay que sacrificar a nadie.

Dios está. Los dioses del Mediterráneo vivían allende las nubes, alejados de la compañía humana. A Yahweh, sin embargo, le gusta estar al lado, acompañar. Y lo demuestra la historia: abriendo un mar; dando sombra en el ardiente desierto; aportando calor en la gélida noche; venciendo adversidades; realizando maravillas y cotidianidades... Dios está y estará. Y digo “estará”, porque Yahweh está escrito de manera que implica que esa naturaleza no ha cesado, sino que continúa y continuará. Yahweh continuará siendo con nosotros y, por ello, tendremos identidad. Seguirá existiendo con nosotros y, por ello, tendremos vida. Seguirá estando



con nosotros y, por ello, jamás nos faltará su compañía.

¿No les parece una frase espectacular? Pero, no queda ahí: continúa con la cualidad que lo hace vivencial: “Soy vuestro Dios”. Imagínense que no hubiese dicho “vuestro”; qué diferente sería. Es indudable que es Dios, que también es trascendente; pero dice “vuestro”. ¿Han pensado cuánto implica? No dice: “Soy Dios”; tampoco: “Son mi pueblo”. Ambos se emplearán en otros textos, pero no aquí. A Dios le gusta que lo asociemos con el modo posesivo y, curiosamente, que nosotros seamos los poseedores. ¿Podemos poseer a Dios? En el sentido de controlarlo, por supuesto que no. Podemos, sin embargo, tener una relación con él; una relación “nuestra”. A Yahweh le encantan las relaciones. Encontramos que, en el Antiguo Testamento, en 117 ocasiones se menciona como “vuestro Dios”; y en 267, como “tu Dios”. Es sencillo de explicar: Dios se goza en que tengamos una relación con él. Quizá por esa razón la metáfora que más se acerca al vínculo de Yahweh con su pueblo sea el matrimonio, la intimidad hecha carne. Es, además, una relación individual (“tu Dios”), que deriva en una relación colectiva (“vuestro Dios”).

“Yo soy Yahweh, vuestro Dios” es una frase estupenda para concluir cualquier comunicación. Habla de grandeza y de cercanía; de poder y de cariño; de identidad y de vida en compañía. Nos viene muy bien tenerla en mente, porque los cristianos vivimos crisis individuales y colectivas.

PARTICIPAR DE LA HISTORIA

Vivir en el desierto tiene sus dificultades. Así lo percibió el pueblo hebreo, en su periplo por la península del Sinaí. Y murmuraron. Echaban de menos las ollas egipcias, con carne y pan. Éxodo 16 registra ese momento de forma sintética, pero bien descriptiva. En medio del fragor de los comentarios, Dios les promete que tendrán el alimento que anhelan. Concluye su compromiso con “Yo soy Yahweh, vuestro Dios”. Al día siguiente tuvieron codornices, algo inusual pero no extraordinario; y una sustancia delgada, entre copo y escarcha: algo impensado y sumamente extraordinario. El maná acompañó al pueblo durante cuarenta años (Lev. 16:35). Yahweh se encargó de realizar un milagro cada día de la semana durante décadas, porque era su Dios; porque no era un Dios ajeno a sus necesidades cotidianas.

Yahweh participa de la historia de este mundo. Su trascendencia no entra en conflicto con su proximidad. No mira hacia otro lado ni nos abandona a nuestro derrotero. En el trayecto de la vida está presente, como el vector que nos guía hacia la meta de redención; como la fuerza que nos impulsa a cada instante, a pesar del rozamiento de un mundo de adversidades. El Éxodo se convirtió en un hito para los hijos de Israel; y no deja de ser una metáfora de la humanidad. Andamos errantes, incluso quejosos; pero no andamos en solitario, porque Yahweh es nuestro Dios. Muchas veces diremos: “¿Qué es esto?” (maná), y él nos invitará: “Pruébalo”. Entonces comprenderemos que le gusta lo dulce, porque intenta compensar la amargura de un mundo caído; que nos regala cosas delicadas, a pesar de nuestras tosquedades.

SANTIFICANDO HASTA LAS FIESTAS

Los capítulos 18 al 20 de Levítico son espectaculares. Hablan de santificación, y sellan cada bloque con la frase “Yo soy Yahweh, vuestro Dios”. Levítico huye de la sacralidad, de lo mágico y totémico, y enseña santidad, lo vivencial y relacio-

nal. No pretende que solo los levitas sean santos, sino también cada uno de los componentes de su pueblo. Ese proceso, de hacer de todos un pueblo escogido y selecto con una misión de gloria, mezcla principios y normas, liturgia y cotidianidad. Para Yahweh, lo atemporal y universal (principios) convive con lo temporal y contextualizado (normas). Todo momento de la vida debe ser santo. Nos cuesta entenderlo, porque nuestra mentalidad helénica es diseccionadora de tiempos y espacios. Pero, hemos de comprenderlo: no hay momentos religiosos y momentos profanos. Cada parpadeo, cada respiración, cada pensamiento y acción son un todo. No deben existir disonancias.

En estos capítulos, las cadenas de mandatos (unas veces principios; y otras, normas) y promesas se sellan con multitud de “Yo soy Yahweh, vuestro Dios”. El pueblo era “analfabeto espiritual”, y precisaba que vez tras vez se le recordara que el secreto está en la relación con Dios. Esa relación calaba hasta lo más íntimo de la vida: el vínculo con los padres, el respeto por una sexualidad sana, el sacrificio de corazón, la solidaridad con los menos favorecidos, el trabajo a conciencia y con ciencia, la hospitalidad como acto de grandeza y ejercicio de la memoria. Y, de tanto en tanto, aclara que deben ser santos porque Yahweh es santo. La relación de Yahweh con su gente no es estanca, sino que existe transferencia: somos vasos comunicantes. Somos especiales porque nuestro Dios es especial.

Si, además, unimos este concepto con Números 10:10 (“En vuestros días de alegría, como en vuestras solemnidades y principios de mes, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre los sacrificios de paz, y os servirán de memorial delante de vuestro Dios. Yo soy Yahweh, vuestro Dios”), concluiremos que Dios anhela esa relación en la intensidad de los momentos excepcionales y colectivos, tanto como en la serenidad de los momentos cotidianos e individuales. Hay fiestas para santificarse; caminar el sendero de la plenitud debería ser una verdadera fiesta.

La Posmodernidad nos está ofertando una oportunidad: relaciones. El mundo se ha globalizado, y cada día hay mayores conexiones. Las personas ansían relaciones de verdad; relaciones personales que

llenen sus vacíos. Hoy, Yahweh vuelve a repetir que es nuestro Dios; que quiere hacernos especiales; que su conexión no se corta, que siempre está “en línea”. Hemos de volver a comprender que el llamado a la santidad no es para unos pocos (levitas o profesionales de la religión), sino para todos y cada uno de los seres de este mundo. Nosotros, eso sí, somos agentes de ese mensaje de anhelos por cumplir. Somos los que debemos recordar que Dios firma todos sus correos, tanto las circulares como las notas personales, con un afectuoso: “Yo soy Yahweh, vuestro Dios”.

RECORDANDO LA HISTORIA

Ezequiel 20:5, 7, 19 y 20 retoma la frase porque es lo propio de los profetas escritores: volver hacia el Pentateuco y ver los hitos que marcan el sendero de la religiosidad. La memoria de las lecciones del pasa-

“No hay tiempo sin Yahweh y tiempo con Yahweh. Todo el tiempo le pertenece”.

do aporta *dimensión* (Yahweh participó de la historia, y se ofrece para seguir haciéndolo en el futuro); *permanencia* (la relación con Yahweh no es puntual, sino continua); y *perspectiva* (el vínculo con Yahweh es progresivo, no estático). En estos textos, se asegura tal memoria con la afirmación de los sábados. En el día de encuentro, se recuerdan otros encuentros y se anhelan nuevos encuentros, porque a Dios le fascina encontrarse con el hombre. Desde los paseos por el Edén, transita con nosotros. Solo hemos de recordar las idas y venidas de Abraham, el periplo por el desierto, el peregrinaje de los profetas, los itinerarios de Jesús... Yahweh es un Dios dinámico, y solo hay que hacer un poco de memoria, para darse cuenta de ello.

De nuevo, el mensaje de lo cotidiano y lo excepcional se mezclan, para fortalecer una idea: “No hay tiempo sin Yahweh y tiempo con Yahweh. Todo el tiempo le pertenece”. Vivimos una época de disonancia

entre lo “religioso” y lo “secular”. Hemos vallado ambos espacios, asignando lo privado a uno y lo público a otro; pero, esa no es la realidad bíblica. No existe “a veces” en “Yo soy Yahweh, vuestro Dios”. Quizá necesitemos de un día de siete, para tener conciencia de ello; para obtener un disfrute tal de su presencia que anhelemos vivir continuamente en ese estado de santidad.

UN CORDÓN PÚRPURA EN TU VIDA

Una de las normas más curiosas del Pentateuco y la santidad tiene que ver con una marca en el vestir. Hoy, en la fascinación por los deportes, se suele ver a multitudes ataviadas con las estéticas de sus equipos; son sus colores, los de la tribu a la que se asimilan. En Números 15:37 al 41, Dios se adelanta a cualquier tendencia de la moda y propone que su gente ponga, en el borde de sus atuendos, una franja con un bordón púrpura, algo bien celestial. El objetivo es simbólico: recordar quiénes eran, y no detenerse a mirar o a pensar en nada que los separe de su relación con Yahweh. ¡Qué interesante! No digo que vayamos colocando tiras de azul en nuestra ropa, pero sí trocitos de cielo en nuestra vida. Hemos de recordar quiénes somos, y no detenernos a mirar o a pensar en lo vano; en aquello que nos aleja de la existencia plena.

El párrafo concluye de forma magistral: “Yo soy Yahweh, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy Yahweh, vuestro Dios”. Eso sí que es un bordón púrpura para cualquier mensaje a un creyente. Dios comienza con nosotros. Participa de las historias de nuestra vida libertándonos de todo tipo de esclavitud, porque es nuestro Dios. Y Dios concluye con nosotros. ¿Quién, como él? ¿Dónde podemos encontrar tanto interés, tanto cariño, tanto compromiso, tanta vida? Lo tengo bien en claro: si hubiera sido un masoreta, habría escrito, sin dudar en absoluto, que cada uno de esos versículos esconden un mensaje fascinante, vivificante, santificador.

Estoy más que seguro: si Dios estuviera proponiéndoles estas breves reflexiones, los miraría a los ojos y les susurraría, con una infinita sonrisa: “Yo soy Yahweh, vuestro Dios”. 🙏

En espíritu y en verdad

Debemos ser equilibrados al adorar a nuestro Señor, pues esa es la clase de adorador que él busca.

Edilson Valiante · Secretario ministerial de la Unión Central Brasileña.

Uno de los libros cristianos más famosos, publicado a fines del siglo XX, fue escrito por Rik Warren y tiene como título *Una vida con propósito*. Entre las muchas frases de efecto que ese autor presenta, me llamó la atención una definición bien amplia de adoración: “Todo lo que hagas y traiga placer a Dios”. Para el *Diccionario de la Real Academia Española*, la palabra tiene un significado más específico y no menos significativo: “Reverenciar con sumo honor o respeto a un ser, considerándolo como cosa divina; reverenciar y honrar a Dios con el culto religioso que le es debido”.

Sin duda, la verdadera adoración cristiana es el culto de reverencia a Dios como Creador y Redentor. Por otro lado, tenemos que reconocer que, en nuestros días, este tema no es un artículo de moda. Para la mayoría de las personas, es mucho más estimulante recibir una invitación para una fiesta, un evento deportivo o un *show* con la presencia de algún ídolo popular que asistir a una reunión de la iglesia. Parafraseando la definición de Warren, el ser humano “adora” hacer cualquier cosa que le dé placer. Lamentablemente, no existe una fascinación natural cuando alguien es invitado a participar de un culto. Por ese motivo, la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, como portavoz de los tres últimos mensajes de advertencia de Dios, en el fin del Gran Conflicto, es restaurar el verdadero culto y la adoración correcta al Dios creador (Apoc. 14).

Sin duda, la verdadera adoración cristiana es el culto de reverencia a Dios como Creador y Redentor.

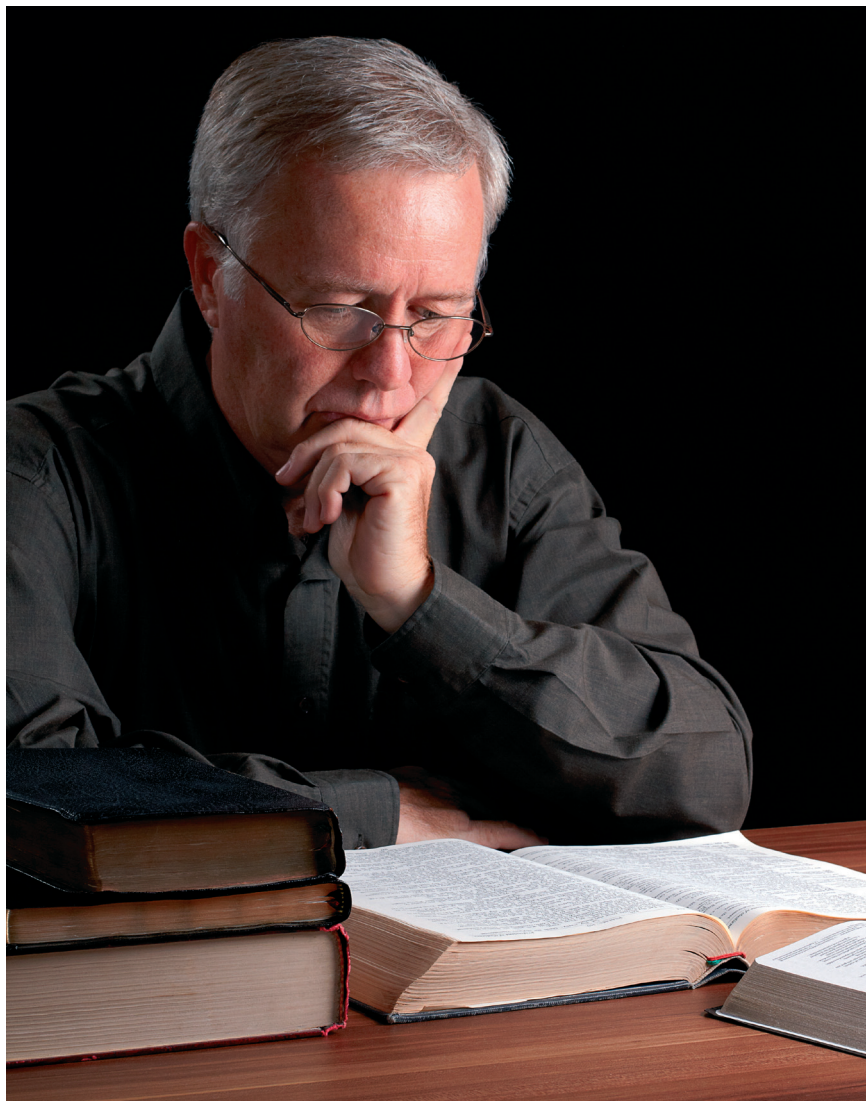
¿Por qué razón nuestros amigos, aun los creyentes en Dios, ofrecen resistencia cuando son invitados a adorar con nosotros en la iglesia, especialmente en sábado, día de adoración por excelencia? Una de las razones más significativas tiene relación con la cultura posmoderna, de nuestros días. La adoración está íntimamente relacionada con el respeto, el reconocimiento y la aceptación de la autoridad, el señorío y la independencia. Nuestra cultura incorporó un rechazo implícito a cualquier forma de autoridad, pues la autoridad última está, como se pretende, dentro de la conciencia de cada persona. Así, los padres, la iglesia y el propio Dios ya no sirven más como referentes definitivos de valores y autoridad. El acto de adorar pasó a ser interpretado como actitud sentimentalista, primitiva, o de un devoto recluso, en la búsqueda mística de un encuentro con la Deidad.

Con esto, nunca fue tan tenue la línea que separa al Creador de la criatura. Nuestra generación perdió el sentido de la presencia divina. En nuestros días, la criatura quiere asumir el papel del Creador:

“Dios está dentro de ti mismo”, insisten millares de libros de autoayuda. “¡Adórate a ti mismo!” es lo que sugieren los medios de comunicación, las grandes organizaciones de consumo y las redes sociales. El diagnóstico es caótico: nuestra generación está, literalmente, rechazando al Creador.

FORMATO Y LUGAR

El tema se hace todavía más complejo cuando se discute la forma que tal adoración debe asumir. Aun cuando el primer mensaje angélico deje en claro nuestra misión de proclamar a Dios como Creador y único ser digno de adoración (Apoc. 14:6, 7), muchos están confundidos acerca de la manera en la que deben adorarlo. En términos bíblicos, la verdadera adoración celebra la presencia de Dios y es mediada por la exposición de la Palabra. Requiere el equilibrio entre espíritu de gratitud, alabanza, dedicación y atención a la Palabra (Col. 3:16). Así, podemos adorar a nuestro Dios con música apropiada, oraciones de gratitud e intercesión, gestos de entrega de aquello que tenemos y somos; pero, el centro está en la manifestación de la Palabra: Dios habla y su pueblo responde. Cuando la liturgia se concentra esencialmente en términos de alabanza e intercesión, destinando un tiempo limitado a la predicación o al adoctrinamiento, se pierde el equilibrio indispensable para una adoración genuinamente bíblica. ¿Cuánto tiempo su iglesia ha reservado para la predicación, dentro de la liturgia? Por ese motivo, la advertencia paulina tiene mucho sentido: “Predica la Palabra” (2 Tim. 4:2).



A veces, e indebidamente, la validación del estudio de la Palabra está asociada con el mensajero, y no con el mensaje: “¿Quién va a predicar hoy?” Pareciera que existe una búsqueda habitual de predicadores que se preocupen solo por la elocuencia o por el “buen humor”. Durante una serie de sermones del famoso orador Henry Ward Beecher, su hermano tuvo que sustituirlo una de las noches. Cuando la audiencia notó que el pastor suplente subía a la plataforma del púlpito, chasqueadas, muchas personas comenzaron a levantarse para dejar el templo. En ese momento, el pastor proclamó con voz inequívoca: “Todos los que vinieron a adorar a Henry Ward Beecher se pueden retirar. Todos los que vinieron a adorar a Dios permanezcan en sus lugares”. Aprendí que, aun cuando seas un predicador sencillo, con limitaciones

lingüísticas y teológicas, puedes mediar la Palabra, de modo tal que la gente puede extraer lecciones significativas para su crecimiento espiritual.

Me parece apropiada la declaración de cierto pastor, durante un culto: “Amigos, hace mucho tiempo que estamos necesitando algunos momentos de silencio en esta iglesia. Acabamos de escuchar un texto que nos recuerda los sufrimientos del Señor que adoramos. Lo mejor que podemos hacer es, sencillamente, mantenemos en silencio y reflexionar en este texto. Que el Espíritu Santo guíe nuestros pensamientos, al adorar al Señor durante algunos momentos de silencio”.

¿En qué lugar debemos adorar? ¿En casa? ¿En el templo? ¿En las calles? ¿En Jerusalén? ¿En Gerizim? Es posible adorar a Dios tanto en un culto elaborado, con

una liturgia perfectamente planificada y un ambiente climatizado, como en un espacio simple, sin decoración; o hasta en el silencio de la conciencia. Si bien la adoración también puede ser individual o familiar, la Biblia recomienda que esa experiencia también sea vivenciada colectivamente. La comunidad debe reunirse en el templo. Es en la celebración del pueblo de Dios reunido en asamblea que la adoración se hace más plena. Podemos adorar en casi cualquier lugar y en cualquier día; pero, tenemos que reconocer que hay lugares específicos dedicados al culto, al igual que también hay un día especial de adoración

El corazón de la adoración es nuestro corazón. Tan significativa como el lugar y la forma de adoración colectiva, nuestra actitud personal ante ella será de extrema reverencia.

(Lev. 19:30). “Hermanos, a menos que aprendáis a respetar el lugar de devoción, no recibiréis la bendición de Dios. Podéis rendirle una forma de adoración, pero no será un servicio espiritual” (Elena de White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 251).

RAZÓN Y EMOCIÓN

En algunos segmentos, existe la preocupación de practicar una forma de adoración que traiga placer a los adoradores, en la que se exaltan las emociones y las experiencias personales, en detrimento de lo cognitivo, lo racional. En estos grupos, se valora el talento individual, subestimando la participación colectiva. En lugar de constituir períodos de alabanza sincera y coherente, las reuniones de adoración, en muchos grupos religiosos, llegan a ser verdaderos espectáculos o “shows de la fe”,



a fin de agradar los sentidos y dejar a los participantes en estado de arrebatamiento emocional. Son como adoradores egoístas, que se agolpan en iglesias para un gran momento social; el momento del encuentro con los amigos y, en caso de que sea posible, hasta incluso con Dios. A veces, puede ser que nos preocupemos tanto por las formas que nos olvidemos del Señor de la adoración. Ciertamente, vivimos en un momento de crisis de adoración; posiblemente muy semejante al experimentado por Israel y descrito a través del profeta: “No lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes” (Isa. 1:13).

La falsa adoración es una señal de los tiempos. La victoria de Jesucristo sobre la tercera tentación nos debe llevar a reflexionar seriamente acerca de los modernos ataques de Satanás sobre la iglesia de Dios. “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Mat. 4:10). Thomas Fullmer dice que “los que adoran a Dios solo porque lo temen adorarían también al diablo”.

Al hablar con la mujer samaritana, Jesucristo dejó en claro que hay una forma de adoración (Juan 4:23, 24). Él no nos dejó opciones: no se trata de adorar en espíritu o en verdad, sino “en espíritu y en verdad”. Tenemos que adorar de manera

equilibrada, de las dos formas. Si adoramos más en espíritu, tenemos mucha pasión y poca razón; si adoramos más en verdad, tendremos mucha razón y poca emoción. Debemos ser equilibrados, al adorar a nuestro Señor. Son esos adoradores los que el Padre busca.

El corazón de la adoración es nuestro corazón. Tan significativa como el lugar y la forma de adoración colectiva, nuestra actitud personal ante ella será de extrema reverencia. En ese sentido, debemos considerar los siguientes puntos:

- * Puntualidad en la llegada a la iglesia, para el inicio del culto
- * La ropa que visto.
- * La manera en que me siento.
- * Mi comportamiento en un ambiente que requiere mi reverencia.
- * Mis palabras y mis pensamientos.
- * La música que canto o ejecuto con los instrumentos.
- * Mi comunión, los diezmos y las ofrendas, y mis oraciones.
- * La familia junta, en adoración.

La primera gran obra de Leonardo Da Vinci, llamada “La adoración de los reyes magos”, es un óleo sobre madera, de aproximadamente 2,5 m x 2,5 m, datada entre 1481 y 1482. La obra fue encomen-

dada por los monjes de San Donato de Scopeto, cerca de Florencia, Italia. En ella, Da Vinci usó con sabiduría su técnica de juego de luces y sombras, estimulando la imaginación del observador y generando la ilusión de profundidad. A eso llamamos, actualmente, 3D. La pintura revela el dominio que Da Vinci tenía de la anatomía humana, y en la obra todos los elementos obligan a mirar hacia el centro, donde están las figuras de María y el bebé Jesús. Sorprendentemente, el artista dejó la obra inconclusa.

A semejanza de eso, sabemos que hoy nuestra adoración, bajo las tensiones del Gran Conflicto, nunca será perfecta aquí, en la Tierra. Pero, por la gracia de Dios, será perfecta en los cielos. “Dios es superior y santo; y para el ser humilde y creyente, su casa en la Tierra, el lugar donde su pueblo se reúne para adorarlo, es como la puerta del cielo. Los himnos de alabanza y las palabras habladas por los ministros de Cristo son los instrumentos designados por Dios para preparar a un pueblo para la iglesia de lo alto, para ese culto superior, en el que no puede penetrar nada que sea impuro o profano” (Elena de White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 187). ☺

La música en la liturgia

En medio de las controversias acerca de la clase de música apropiada para la iglesia, es importante seguir principios arraigados en la Palabra de Dios, en la teología y en el sentido común.

Marcos De Benedicto · Editor de libros en la Casa Publicadora Brasileña.

La música es uno de los más importantes, poderosos y polémicos componentes de la liturgia. Algunos prefieren música instrumental; hay quien defiende música a capela; otros abogan por la música congregacional; mientras que, a otros incluso, les gustan los coros o los solos. Por eso, discutir el papel de la música en la liturgia contemporánea es quedar sujeto a críticas; pero, es necesario, pues hay “disonancias” y “desafinamientos” en esta área. En las últimas tres décadas, la “guerra de la adoración” en torno al formato y el estilo de alabanza se ha cobrado muchas víctimas. Es tiempo de una reforma en la música litúrgica.

La palabra “liturgia” (del griego *leitourgia*) está conformada por las raíces de las palabras *laos* (pueblo) y *ourgia* (trabajo, servicio, oficio); y tiene el sentido de “culto público” del pueblo de Dios, y puede ser equiparada con la adoración. Como parte esencial del culto, “la música de la iglesia debe cumplir su tarea en el espíritu de la liturgia” y ser el “soplo de la liturgia”.¹ El cantante no es libre de presentar la clase de música que desea, sin tomar en cuenta el “diapasón” de la iglesia y el “tono” de la programación.

En este artículo, establecemos algunos principios para la música en la liturgia adventista por medio de diez proposiciones:

LA MÚSICA ES PARTE ESENCIAL DE LA ADORACIÓN, PERO NO ES LA ADORACIÓN EN SÍ

La liturgia se ve enriquecida por la música, algo que ya era reconocido desde los tiempos bíblicos. Por eso, la música aparece en muchos lugares en la Biblia, en especial, en el contexto del Templo. El Salterio es el ejemplo más notorio de la música de Israel. Los Salmos, que ya no son más formalmente relacionados con las oraciones mesopotámicas, costumbre iniciada en las décadas de 1920 y 1930,² son una colección de poemas/himnos en alabanza a Yahweh por sus maravillosas obras e intervenciones en favor de Israel. Alabar es adorar.

Por otro lado, adorar no es solo alabar. La música no es sinónimo de adoración. Hasta hace cerca de quince o veinte años, la tendencia, en los medios evangélicos, era creer que la alabanza no formaba parte de la adoración, mientras que hoy es considerado que solo la alabanza constituye la adoración. Dedicar la mayor parte del culto a cantar, sin dejar tiempo para la exposición de la Palabra y otras actividades, es una distorsión de la simetría y del equilibrio en la liturgia. Tres cánticos de alabanza, además del himno final y de una música especial, son suficientes.

LA MÚSICA SE DEBE CENTRAR EN DIOS, NO EN LA PERSONA

La música del Templo, reflejada en los Salmos, estaba centrada en Dios, no en la vida del cantante ni en la experiencia de la congregación. El salmista alaba, e invita a cantar alabanzas “al Señor” (Sal. 9:11; 27:6; 95:1; 100:1, 2; 148:13). Lejos de ser una alabanza por casualidad, el autor muestra por qué Yahweh merece la alabanza. “El Dios de Israel es estudiadamente celebrado en las canciones de alabanza del Salterio”, menciona Kenneth Kuntz.³ Ante un Dios tan poderoso, los poetas hebreos, que componen y cantan en nombre de la Nación y dan voz a los sentimientos de la comunidad, no podían quedar sin una respuesta de alabanza. Es así como debe ser, pues Dios es el centro de todo.

LA MÚSICA ES UN VEHÍCULO PARA EXPRESAR CONCEPTOS TEOLÓGICOS, NO SOLO EMOCIONES Y SENTIMIENTOS

Hay una íntima relación entre la música, la teología y la adoración en la Biblia. De acuerdo con Jörg Jeremias, “los textos más primitivos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento son himnos”; lo que incluye los cánticos de Moisés y de María. Los himnos, por lo menos al comienzo, no eran “el producto de la teología, sino la fuente de ella”. El teólogo completa: “No



existe himno en el Antiguo Testamento sin la tendencia de retratar conocimiento; sin la propensión a teologizar”.⁴

En el Nuevo Testamento, los himnos continúan teniendo contenido teológico, pero, en general, el foco cambia de Yahweh a Cristo; si es que podemos separar a los dos. “En gran medida, la cristología de la iglesia primitiva podría ser descrita como una cristología de los Salmos, retratando a Jesucristo como el que fue testificado por los Salmos de Israel e interpretado por ellos”, comenta Georg Braulik. Por ejemplo, los evangelios (relatos de la pasión), Hebreos (10:5-9) y Hechos (2:25-32; 4:25-28) interpretan eventos de la vida de Jesús a partir de los Salmos. De igual manera, los padres de la iglesia usaron los Salmos en sus argumentos cristológicos.⁵ Por lo tanto, el contenido de los himnos tenía una influencia directa en la teología y la liturgia de la iglesia.

La himnodia es una herramienta poderosa para transmitir y fijar la teología, hecho reconocido por Moisés –y, también, por Martín Lutero.⁶ Mientras los israelitas viajaban por el desierto después del Éxodo, “el canto era un medio para grabar en sus

mentes muchas lecciones preciosas”.⁷ La música debe profundizar el conocimiento de Dios y de las verdades eternas, al mismo tiempo que incorpora, refuerza e incentiva altos patrones éticos. Al ayudar a formar la mentalidad de la congregación y su concepto acerca de Dios, la música puede contribuir a evitar la idolatría, que es adorar/venerar falsos dioses o distorsionar la imagen del Dios verdadero, creando una imagen de Dios a nuestra semejanza.

LA MÚSICA LITÚRGICA ES COMUNITARIA, NO SOLO INDIVIDUAL

En sus invitaciones a alabar, el salmista incluye la música congregacional (Sal. 149:1). Varios Salmos eran responsivos y cantados en antifona; costumbre adoptada por la iglesia primitiva y que avanzó durante el período patrístico.⁸ Esto enseña una lección a nuestra sociedad individualista: la música debe tener la participación activa de la congregación, y los himnos deben reflejar el “nosotros” de la comunidad, no solo el “yo” de la persona.

Cuando la música se centra demasiado en el aspecto individual, puede promover

la visión de una fe privatizada, en que la persona se siente libre para escoger lo que cree y cómo adorar. Las músicas sentimentalistas y narcisistas, en que repetidamente el adorador pide que Jesús lo toque, lo abraze y lo cure, pierden la dimensión social. Un sobreénfasis en la felicidad personal puede llevar a una visión errónea del discipulado, al crear la falsa impresión de que la vida cristiana es un mar de rosas o una continua puesta de sol... cuando la realidad de nuestro mundo fragmentado es otra.

LA MÚSICA COMBINA ELEMENTOS OBJETIVOS Y SUBJETIVOS

Para Lilliane Doukhan, “la música es un fenómeno objetivo”, que necesita ser estudiado objetivamente. La música “está ligada a la Física, a través de las leyes de la acústica; a las Matemáticas, debido a las proporciones numéricas que definen los intervalos; a la Psicología, por causa de su impacto en el comportamiento humano; a la Historia, por el modo en que refleja los valores y los patrones de pensamiento de diferentes épocas; a la cultura, de la cual funciona como un espejo; a la Economía,



que promueve el negocio de la música; a la política, que se apropia de la música como un medio de propaganda”.⁹ La lista podría continuar. Eso significa que la música no depende solo del gusto personal.

A pesar del énfasis en el elemento objetivo, es necesario reconocer que la música es un arte y, por lo tanto, tiene un referente autorial subjetivo y puede ser interpretada subjetivamente. Nace de la experiencia de un compositor o una comunidad y expresa su percepción de los hechos divinos. Incluye factores como el gusto personal, la cultura, la memoria afectiva y estética. La música existe como una concepción artística, pero gana vida cuando es interpretada, cantada y apreciada. Por eso, el sentimiento despertado por la música tiene que ser real, no artificial. La música presentada como si fuese un *show* de televisión no tiene valor para la experiencia de la adoración.

LA MÚSICA DEBE REFLEJAR LA EXPERIENCIA REAL DEL PUEBLO DE DIOS, EN RESPUESTA A EVENTOS PASADOS Y ACTUALES

En seis salmos, el salmista canta o exhorta a otros a cantar una “nueva canción”, o “cántico nuevo” (33:3; 40:3; 96:1; 98:1; 144:9; 149:1). ¿A qué se refiere con un cántico nuevo? Las posibilidades incluyen la letra del propio salmo, una composición totalmente nueva, una nueva melodía, nuevos acompañamientos, la celebración de un nuevo evento, un nuevo énfasis teológico. En fin, el “cántico nuevo” puede ser nuevo en el contenido, en la motivación para la alabanza o en la forma en que el poeta hace algún tipo de experimento musical. Es significativo que 4 de los 6 salmos que hablan del “cántico nuevo” mencionan el acompañamiento de instrumentos mu-

sicales, mientras que el total en el Salterio completo es solo de 21 en 150.¹⁰ El hecho es que el salmista vio la necesidad de presentar una nueva alabanza, pues Dios siempre está renovando sus demostraciones de poder.

La música depende del tiempo y del contexto, pero ciertas composiciones trascienden su época y sus circunstancias. Un estudio de casi 5.000 himnos, en sucesivas ediciones de los principales himnarios de las iglesias protestantes, reveló que muchos himnos cantados hoy tienen 200 años o más. Un total de 13 himnos, como “¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!”, aparecen en todos los 28 himnarios estudiados, y otros 9, tales como “Castillo fuerte” y “Tal como soy”, aparecen en 27 de los 28 himnarios. Esos himnos abordan temas como el triunfo de la cruz, el reinado de Jesús y la experiencia del amor de Dios.¹¹

Existen bellos himnos que merecen ser cantados hasta el siglo XXV, si Jesús no regresa antes; y hay reliquias compuestas específicamente para la liturgia del pasado que no encuentran más resonancia en los oídos posmodernos. Si la iglesia no es un palco para conciertos, tampoco es un repositorio de antiguos sonidos o piezas de museo. Por ejemplo, insistir en el hermoso canto gregoriano solo tendría sentido si el 90 por ciento de la iglesia fuera monje. Un canto medieval altamente elaborado o una cantata de Bach pueden tener un toque sagrado, pero quizá no funcionen hoy.

LA MÚSICA USADA EN LA ADORACIÓN DEBE TENER UN EQUILIBRIO ENTRE MELODÍA, ARMONÍA Y RITMO

Es la combinación de esos tres elementos básicos de la música lo que define su estilo y la hace distintiva. “Cuanto más complejas y súbitas sean las relaciones, los ecos y las variaciones sean las alusiones, más satisfactoria, profunda y duradera será la experiencia auditiva”, explica la Dra. Doukhan. “Equilibrio es la clave detrás de cualquier obra musical permanente”.¹² La melodía, que tiene un fuerte sesgo cultural, es el modo por el cual “el sonido es organizado en el espacio de manera horizontal”; la armonía, que funciona como la textura de un tejido y tiene el poder de crear tensión o relajación, es la organización del sonido en el espacio de manera vertical;

y el ritmo, el elemento más controversial y antagonizado por los medios religiosos, es el modo por el que “la música es organizada en el tiempo”.¹³ Otros elementos menos esenciales, como el timbre (sonido particular de un instrumento), el tiempo (velocidad de ejecución), el volumen (altura) y la textura (interacción entre las partes), también necesitan un equilibrio. Por ejemplo, si la música es mucho más rápida, excesivamente alta o disonante, puede generar incomodidad y “ruidos” en la experiencia de la adoración.

Carl Seashore, pionero en el estudio científico de la psicología de la música, demostró que el ritmo proporciona un sentimiento de equilibrio/simetría; genera emoción (afecta la respiración, la circulación y las secreciones del cuerpo); da “un sentimiento de poder”; estimula/excita (lleva a una forma leve de éxtasis y a la “pérdida de conciencia de ambiente”)¹⁴ o deprime, entre otros estados. El ritmo es importante, y no debe ser “demonizado”. Al mismo tiempo, dado que puede tener el poder de afectar el estado psíquico de la audiencia y alterar el humor, no debe ser sobreutilizado. El ambiente de santidad, tranquilidad y paz no debe ser quebrado por un ritmo alucinante o secularizado.

LOS INSTRUMENTOS DEBEN ENRIQUECER LA MÚSICA, PERO NO DISTORSIONAR NI OPACAR EL MENSAJE

La música de Israel era vibrante y alegre, con muchos recursos. Pero, los instrumentos eran usados con criterio. Entre los instrumentos mencionados en los Salmos, están el arpa, la lira, la trompeta, los címbalos, los tamborines y los instrumentos de cuerdas. Los cuatro primeros son presentados en conexión con el Templo de Jerusalén (1 Crón. 15:16, 19-22, 28; 16:5, 6; 2 Crón. 5:12, 13). Eran también valorados en los templos de las civilizaciones vecinas, como Egipto, Asiria y Sumeria, al paso que la civilización fenicia prefería la música más barullera y sensual, con címbalos y tambores.¹⁵

Pero, los tamborines no son mencionados en la liturgia del Templo de Israel, si bien eran usados en varias celebraciones extralitúrgicas (festivales y eventos populares). Sobre la base de este hecho, algunos hacen un ejercicio exegético, para intentar excluir los instrumentos de percusión de la

liturgia actual. Sin embargo, el problema puede no estar en el instrumento en sí, sino en los factores culturales. Hay evidencias de que, en el Antiguo Cercano Oriente, el tamboril (*tof*, un tambor pequeño, semejante al pandero moderno, sin los discos de metal) estaba asociado típicamente con las danzas femeninas, y las mujeres no podían entrar en el Templo!¹⁶

La música tiene un lenguaje universal; pero, no siempre es universalmente inteligible. Presenta el mismo sonido a todos, pero cada persona la entiende de manera diferente.

La flauta (*ugav*, pequeña; *halil*, más grande), que era considerada un instrumento sensual/excitante, tampoco es mencionada como parte de la adoración del Templo, pero fue usada en actividades extralitúrgicas en el segundo Templo, fuera del sábado. A su vez, los címbalos (*tseitselim*; 2 Sam. 6:5), característicos de la idolatría de Canaán, fueron incorporados en la adoración del Templo para marcar el ritmo, pero los autores le dieron un nombre diferente (*metsiltayim*; 1 Crón. 13:8); tal vez, para evitar la ambigüedad.¹⁷

En síntesis, si el instrumento tiene una historia cultural contemporánea nítidamente pagana o secular, sería mejor evitarlo. Por otro lado, no hay motivo para considerar un instrumento en sí como “diabólico”. Si la flauta y los címbalos (y, siglos más tarde, el piano) pudieron ser “bautizados”, entonces el problema no está en los instrumentos, sino en sus “pecados” (asociaciones culturales/religiosas).

El objetivo de los instrumentos es embellecer y destacar la música, y no llamar la atención a sí mismo. El exceso de barullo

puede silenciar la voz del adorador o aislar su alabanza en medio de la alabanza de la asamblea, generando el individualismo y el aislamiento litúrgico. No obstante, no hay razones para prohibirlos en la liturgia. En general, los padres de la iglesia condenaban los instrumentos musicales, asociándolos con los ritos paganos, las obscenidades del teatro y la licencia sexual. No obstante, su posición no provino de la Biblia. En la Palabra de Dios, los instrumentos son recursos para aumentar la alegría de alabar a Dios. Por eso, los adventistas aceptan el uso inteligente de todos los instrumentos musicales; si bien algunos grupos, como las iglesias de la Provincia de Masvingo, en Zimbabwe, condenan tal práctica, prefiriendo la música a capela.¹⁸ La cuestión no es el instrumento, sino las reacciones que despierta y cómo es usado.

LA MÚSICA TIENE UN SENTIDO BÁSICO PARA TODOS, PERO SIGNIFICADOS ESPECÍFICOS PARA CADA UNO

La música tiene un lenguaje universal; pero, no siempre es universalmente inteligible. Presenta el mismo sonido a todos, pero cada persona la entiende de manera diferente; tiene un mensaje básico, pero depende del contexto. En gran medida, el significado de la música es coloreado por la experiencia de la persona. Con un poco de exageración, la Dra. Doukhan expresa la misma idea de esta manera: “Escuchamos en la música lo que queremos oír. [...] El poder moral de la música no reside en la música en sí, sino dónde la música intercepta con la experiencia, es decir, con un evento”.¹⁹ Lo que la música hace es intensificar, embellecer y conectar eventos y momentos. Eso amplía el cuidado que debemos tener con la música presentada en la iglesia, pues las personas pueden crear asociaciones y tener sentimientos diferentes de los pretendidos.

LA MÚSICA DEBE TENER EXCELENCIA, Y SER ADECUADA AL LUGAR Y AL MOMENTO

Los músicos del Santuario, o Templo, de Israel eran “profesionales”, en el sentido de que trabajaban con la música y hacían música de alta calidad. El rey David separó para “el ministerio a los hijos de Asaf,



de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos” (1 Crón. 25:1). Hoy, no podemos contentarnos con un patrón inferior. Si los músicos seculares buscan la perfección para entretener a sus seguidores, los cristianos deben buscar la excelencia para agradar a Dios.

Además de eso, el concepto de “apropiabilidad”, o conveniencia, debe ser tomado en cuenta. En relación con el estilo, la música puede ser apropiada para la persona secular, pero no para el cristiano. En términos del lugar, puede ser adecuada para la meditación particular, pero no para la alabanza congregacional. Con respecto al momento, puede ser buena para una boda, pero no para un funeral; o puede servir para el comienzo de un sermón, pero no para el llamado.

La clase de música necesita expresar las experiencias impuestas por el ritmo de vida; eso incluye alegrías y tristezas, derrotas y victorias. En el Salterio, además de himnos de alabanza, vemos adoración, lamentos, confesión, acciones de gracias y hasta imprecaciones, entre otras cosas. Los primeros cristianos, también, tenían una rica experiencia musical, con expresiones musicales apropiadas para la ocasión; si bien “la distancia de tiempo y cultura hace particularmente elusiva la tarea de identificar o reconstruir la fibra musical de la iglesia primitiva”.²⁰

Pablo incentivó a sus lectores a cantar “con salmos, con himnos y cánticos espi-

rituales” (Efe. 5:19; Col. 3:16). Wellesz ve un significado específico en cada término, definiendo salmos como “la cantilena de salmos judaicos, y de los cánticos y doxologías con base en ellos”; himnos, como “canciones de alabanza del tipo silábico; es decir, cada sílaba es cantada según una o dos notas de la melodía”; y cánticos espirituales, como “aleluyas y otros cantos de carácter exultante o extático, ricamente ornamentados”.²¹ No está claro si esa clasificación es realmente válida o si las tres expresiones son solo sinónimas, pero, de todas maneras, la afirmación paulina sugiere diferentes expresiones musicales en momentos diversos.

Concluyendo, es importante que el nivel de la música en la adoración sea tomado en serio. Además de escoger a músicos capacitados para conducir el área de la música, el pastor debe estudiar la filosofía musical adventista con la iglesia. A fin de cuentas, en última instancia, el problema no está en el estilo musical, sino en la mala calidad de la música o de la presentación. La mala música, sin inteligencia ni emoción, deshonra al Creador de la música. 🌊

Referencias

- ¹ Johannes Hatzfeld, “Music out of the Spirit of the Liturgy”, en *Crvx et Cithara*, ed. Robert A. Skeris (Altötting: Verlag Alfred Cöpppenrath, 1983), p. 27.
- ² Hans Ulrich Steymans, “Traces of Liturgies in the Psalter: The Communal Laments, Psalms 79, 80, 83, 89 in

Context”, en *Psalms and Liturgy*, ed. Dirk J. Human y Cas J. A. Vos (Londres: T&T Clark International, 2004), p. 168.

³ J. Kenneth Kuntz, “Grounds for Praise: The Nature and Function of the the Motive Clause in the Hymns of the Hebrew Psalter”, en *Worship and The Hebrew Bible*, ed. M. Patrick Graham, Rick R. Marrs y Steve L. McKencie (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999), p. 182.

⁴ Jörg Jeremías, “Worship and Theology in the Psalms”, en *Psalms and Liturgy*, ed. Dirk J. Human y Cas J. A. Vos (Londres: T&T Clark International, 2004), p. 89.

⁵ Georg P. Braulik, “Psalter and Messiah, Towards a Christological Understanding of the Psalms in the Old Testament”, *Psalms and Liturgy*, ed. Dirk J. Human y Cas A. Vos (Londres: T&T Clark International, 2004), pp. 15, 16.

⁶ Para Lutero, con excepción de la teología, no existe ningún arte que esté en el mismo nivel de la música. Por eso, en una carta al compositor Lwdig Senil, fechada el 4 de octubre de 1530, él escribió que “los profetas no hicieron uso de ningún arte, excepto la música”; al demostrar su teología, “no la presentaban como geometría, aritmética o astronomía, sino como música” (ver Robin A. Leaver, “Luther on Music”, *Lutheran Quarterly* 20 [2006], pp. 125-145).

⁷ Elena de White, *La educación*, p. 37.

⁸ Por ejemplo, Basilio (c. 329-379) mencionó el canto de Salmos en antifona (carta 207, “To the Cleargy of Neocaesarea”, en *Saint Basil Letters*, t. 28 de *The Father of the Church* [Nueva York: Fathers of the Church, 1955], t. 2, pp. 82-84).

⁹ Lillianne Doukhan, *In Tune With God* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2010), p. 17.

¹⁰ Roger Tones, “Sing to the Lord a New Song”, en *Psalms and Prayers*, ed. Bob Becking y Eric Peels (Leiden: Brill, 2007), pp. 237-252.

¹¹ Robert T. Coote, “The Hymns the Keep on Going”, *Christianity Today* (marzo de 2011), pp. 30-32.

¹² Doukhan, pp. 18, 19. El énfasis pertenece al original.

¹³ *Ibid.*, pp. 21-23.

¹⁴ Carls E. Seachore, *Psychology of Music* (Nueva York: McGraw-Hill, 1938), pp. 140-145.

¹⁵ Doukhan, pp. 109, 110.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 112, 113.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 111, 112.

¹⁸ Ver Thompson Makahamadze y Fortune Sibanda, “‘Melodies to God’: The Place of Music Instruments and Dance in the Seventh Day Adventist Church in Masvingo Province, Zimbabwe”, *Exchange* 37 (2008), pp. 290-309.

¹⁹ Doukhan, p. 60, el énfasis pertenece al original.

²⁰ W. J. Porter, “Music”, *Dictionary of New Testament Background*, ed. Craig A. Evans y Stanley E. Porter (Downers Grove: InterVarsity, 2000), p. 712.

²¹ E. Wellesz, “Early Christian Music”, en *Early Medieval Music Up to 1300*, ed. A. Hughes (Londres: Oxford University Press, 1955), p. 2.

Preparación para el culto

Jamás podemos descuidar el deber de propiciar una atmósfera de culto que facilite la comunión con el Señor.

Horne P. Silva · Profesor jubilado de Teología, reside en San Pablo, Rep. del Brasil.

“**M**as la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23, 24).

En el diálogo que tuvo con la mujer samaritana, Jesús llevó a su interlocutora a preocuparse por la definición de la verdadera religión. Despertó en ella la convicción de abandonar las formas ritualistas, particulares, únicamente en el Templo, porque Dios no es una divinidad encerrada en un lugar distante, que permanece indiferente a sus hijos. Constantemente, el Señor permanece con aquellos que lo adoran en espíritu y en verdad. Así, el culto es un ejercicio consciente de la mente que alcanza los cielos. Es adorar a Dios “en espíritu y en verdad”, “en la belleza de su santidad”, con alabanza, confesión, dedicación y contrición.

Por eso, las siguientes preguntas deberían preocupar al conductor del culto: Mi iglesia ¿tiene conciencia de Dios? Al dejar el templo, ¿salieron los adoradores con la sensación de haber comulgado con Dios? Las avenidas del alma ¿fueron des congestionadas de las cosas terrenales, facilitando el camino para las bendiciones celestiales?

Esa experiencia de comunión puede ser facilitada. En cierta ocasión, Dios pidió que su pueblo se presentara delante de él, porque él se revelaría de manera gloriosa (Éxo.

19). La preparación para ese encuentro debía comenzar días antes; y nadie debía ir apresuradamente, sino con reverencia. Esa preparación incluía cuerpo, corazón y mente.

¡Cuán importante es que comencemos a la puesta de sol del viernes nuestra preparación física para el encuentro sabático de adoración!

Dios no cambió. Es grandioso, creador y soberano del universo, fuente de sabiduría, conocimiento, bondad, gracia y amor inconmensurables. Es santo, si bien es plenamente accesible. Cuando alguien lo busca, él ciertamente se revela. Es en este encuentro cuando se procesa el verdadero culto, que puede ser individualmente tributado; pero, es en la iglesia donde sucede en términos colectivos. Es allí que, como congregación, tenemos el privilegio de sentarnos a los pies de Cristo y respirar la atmósfera del cielo. Por eso, la preparación requerida del pueblo de Israel es todavía necesaria hoy.

LA PREPARACIÓN DEL CUERPO

No fue por causalidad que Dios comenzó el día de descanso sabático a la puesta del sol. Entre otras razones, es bastante significativo que podamos tener, por lo menos, doce horas de descanso físico antes del culto. ¡Cuán importante es que comencemos a la puesta de sol del viernes nuestra preparación física para el encuentro sabático de adoración! Descansar, compartir momentos especiales con la familia, dormir temprano y despertarnos lo suficientemente temprano como para evitar las apuradas son prácticas que ejercen una gran influencia en nuestra experiencia de alabanza a Dios. Si alguien llega cansado a la iglesia, todo le resultará cansador y aburrido.

Al llegar a la iglesia, entramos colectivamente ante la presencia de Dios, razón por la cual todo en nosotros debe revelar una actitud reverente. En este aspecto, no podemos descartar la indumentaria. Conviene que cada adorador, adulto o niño, vista sus mejores ropas; lo que no significa ostentación, lujo o extravagancia. El buen gusto y la discreción deben caracterizar la apariencia personal, de acuerdo con el espíritu de adoración.

Lamentablemente, existen personas que se visten de manera impropia para la casa de Dios, lo que atrae frecuentemente la atención de otras personas. Entonces, surgen pensamientos que no deberían tener lugar en el corazón de los adoradores. En el culto, Dios debe ser el objeto exclusivo de nuestros pensamientos. Cualquier cosa que nos desvíe de ese objetivo es



ofensiva para él. Por medio del apóstol Pedro, el Señor nos aconsejó: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Ped. 3:3, 4).

PREPARACIÓN MENTAL

Con mucha propiedad, el poeta y cantor de Israel escribió: “Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (Sal. 96:9). Casi todas las personas adoran algo, porque eso forma parte de la naturaleza humana. Muchas, incluso, hasta se adoran a sí mismas, sus opiniones, filosofías; o adoran la ciencia, la riqueza, el poder y las glorias efímeras del mundo.

El significado del culto depende de la formación cultural, religiosa y doctrinaria de cada persona. Dentro de esa esfera, varía mucho el estado mental del adorador. En el culto, la persona puede estar perturbada con muchos problemas mentales que lo desvían de lo que sucede a su alrededor. Ve, escucha y hasta participa, pero la mente “vuela” por diferentes aires. Por ejemplo,

en el trayecto hasta el lugar de culto, el adorador pudo haber visto un accidente automovilístico que lo sensibilizó mucho; pudo haber presenciado una pelea trágica o haber sido maltratado por alguien. Eso, sin hablar de los problemas personales con los que luchó durante la semana. ¿Cómo será el estado mental de ese adorador? A menos que redireccione la mente hacia el culto, olvidándose de los problemas o, sencillamente, llevando a Dios toda ansiedad (1 Ped. 5:7), puede ser que deje de recibir las bendiciones del culto.

Se cuenta que una señora, ciega y sorda, asistía regularmente a todos los cultos. Para ella, el culto no dependía de lo que pudiera ver o escuchar. Al preguntársele la razón por la que asistía a la iglesia, ella respondió: “Justamente porque deseo estar donde sé que Dios desea que yo esté. Eso es culto para mí”. Ese es el fruto de la preparación mental.

PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Si queremos estar preparados para adorar a Dios en el culto, algo debe suceder dentro y fuera de nosotros. Primeramente, debe haber entrega personal a Dios. En

este punto, la oración es esencial. Debemos orar por nosotros mismos, por lo que haremos y ejecutaremos; orar a fin de que Dios nos haga humildes, dispuestos a oír y a ser usados por el Espíritu Santo. Orar por los adoradores, para que también ellos sean susceptibles a la voz de Dios y estén dispuestos a cambiar lo que sea necesario, según lo que Dios les pida a través de su Palabra.

En segundo lugar, dirigentes y asistentes necesitan estar conscientes de que, aun dentro de la iglesia y en el culto, no están libres de tentaciones. Refiriéndose al trabajo de Satanás, Elena de White escribió: “Cuando ve al ministro de Dios escudriñando las Escrituras, toma nota del tema que va a ser presentado a la congregación, y hace uso de toda su astucia y pericia para arreglar las cosas de tal modo que el mensaje de vida no llegue a aquellos a quienes está engañando precisamente respecto del punto que se ha de tratar. Hará que la persona que más necesite de la admonición se vea apurada por algún negocio que requiera su presencia, o impedida de algún otro modo de oír las palabras que hubiesen podido tener para ella sabor de vida para vida” (*El conflicto de los siglos*, p. 510).

¡Qué terrible pensamiento! El adversario mira por sobre los hombros del predicador, mientras este prepara su mensaje, y entonces corre de casa en casa de cada uno que necesita escucharlo y ser ayudado espiritualmente por él. Entonces, distribuye dolores de cabeza, molestias estomacales; hace que algunas gotas de agua parezcan una tormenta; genera un estado emocional que lleva a muchos a no ir a la iglesia. También, trabaja con el propio predicador, suscitando preocupaciones, obnubilando la mente, envaneciéndolo, entre otros engaños.

Si el enemigo no puede impedir que alguien tenga el deseo de asistir a la iglesia, probablemente lo acompañe. Por eso, algunas personas alegan que no encontraron a Dios en el culto. Eso no es verdad: Dios está en el culto. Lo que puede suceder es que el oyente no se haya sentido bien con el mensaje, que debe hacer sentir bien a los perturbados y perturbar a los que viven confortablemente. Es necesario que haya madurez espiritual, con el fin de que se reconozcan las miserias del pecado, que se tenga fe y confianza para cambiar lo que

sea necesario en la vida, buscando así ser semejantes a Cristo. Cuando existe esa disposición espiritual, el Señor toma a la congregación y la eleva hasta él. El resultado de ese encuentro es el verdadero culto y la recepción de las bendiciones inefables.

LA PREPARACIÓN DEL PASTOR

Esencialmente, el pastor es el conductor del culto y el responsable por él. Los miembros de la iglesia deben estar preparados para adorar a Dios. Pero el pastor, que debe ser consciente de la santidad y de la importancia del culto, tiene el deber de llevar a su congregación a tener un encuentro real con Dios, tiene sobre sí una gran responsabilidad. Solo alguien que tenga una vida enteramente consagrada a Dios, sin ningún compromiso secular, está apto para conducir ese encuentro.

Es muy lógico que Dios espere más del pastor que de los adoradores. Los últimos viven preocupados por la lucha por la supervivencia; no disponen de tiempo, como el pastor, para dedicarse integralmente a las cosas espirituales. El pastor es guía del rebaño; la iglesia depende de él. Así, debe estar compenetrado del significado de la naturaleza del culto y de todas sus implicaciones. Debe tener una visión abarcadora del culto. Solo así puede planificar convenientemente lo que, de hecho, es un servicio de adoración.

Se espera que el pastor tenga preparación introspectiva, de la mente y del corazón. Además de la preparación académica para sus funciones, él debe ser ejemplo de pureza y de competencia en todos los sentidos. Al estar constantemente ante el pueblo, ejerciendo una función sagrada, el pastor debe tener en mente que su vestimenta puede distraer a los adoradores. Por lo tanto, no debe minimizar la necesidad de vestirse de acuerdo con el lugar y el momento.

“No debe haber negligencia al respecto. Por amor a Cristo, cuyos testigos somos, debemos tratar de sacar el mejor partido de nuestra apariencia. [...] Nuestra apariencia, en todo respecto, debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza. Pero, la Palabra de Dios no sanciona el hacer cambios en el atavío meramente por seguir la moda, a fin de conformarse al mundo. [...] Aun el modo de ataviarnos expresará la verdad del evangelio” (*El evangelismo*, p. 199).




Las vestiduras del sacerdote eran símbolo del servicio que realizaba (Éxo. 28:2). El pastor busca vestirse de manera coherente con la dignidad de la vocación recibida de parte de Dios. Debe tener una profunda convicción de que no solo es predicador y líder del culto, sino también adorador.

Es de gran significado para la congregación ver que su dirigente participa del culto porque está convencido. En ese momento, él no se sienta descuidadamente, revisando sus anotaciones del sermón, cuchicheando, indiferente a lo que ocurre en el culto. Junto con la congregación, participa de la lectura bíblica y alaba, entonando los himnos.

El pastor debe ser el conductor de la liturgia mucho tiempo antes del comienzo del culto. Necesita estar seguro de que todo está debidamente planificado, de manera armoniosa y progresiva, a fin de alcanzar el clímax deseado, que es la dedicación de los adoradores. Debe distribuir responsabilidades con suficiente antelación, delegándolas en los auxiliares, evitando así atropellos de última hora. De ese modo, los participantes desempeñarán las respectivas partes con orden, decoro y calma, evitando deslices que distraigan

a los demás adoradores. El pastor tiene el deber de instruir y concientizar a sus colaboradores, al igual que a la congregación, acerca de lo que es el culto y de cómo realizarlo debidamente, para honra y gloria de Dios.

“Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 193). Los pastores y los ancianos jamás pueden descuidar el deber de propiciar una atmósfera de culto que facilite la comunión con el Señor. Dios ordenó que la adoración fuera atractiva, bella e inspiradora. No debemos confundir humildad con mal gusto o descuido. Es designio del Señor que la verdadera adoración nos haga felices, nos transmita seguridad ahora y contribuya a nuestra preparación para la eternidad. No es una experiencia ideada para debilitar, sino para fortalecer. “Dios enseña que debemos congregarnos en su casa para cultivar los atributos del amor perfecto. Esto preparará a los moradores de la Tierra para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para todos los que lo aman” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 34). 

Asonbrados por Dios

Cómo dejar la artificialidad y experimentar una adoración reverente.

Diogo Cavalcanti · Editor asociado del *Comentario bíblico adventista* en portugués, Casa Publicadora Brasileña.

La palabra “reverencia” no es extraña al vocabulario del siglo XXI. Está en la jerga de los famosos, y circula en los medios académicos y de comunicación. Los astros del cine y de los deportes son reverenciados como verdaderos ídolos. Además, los estadios se están convirtiendo cada vez más en templos; los fanáticos, en fieles; y los uniformes, en mantos sagrados. Existe una verdadera devoción por las personas y las cosas. Todos quieren llegar más cerca, ocupar los primeros asientos, sentarse en el palco o junto a la cancha, o cerca de la pantalla, en expectativa reverente. Y no se atreva a molestar. Alguien le va a pedir que se calle y que, por favor, apague el celular.

Iglesia local, sábado de mañana. El nombre santo del Dios creador y redentor es invocado. Se dirigen los himnos más bellos y solemnes, tradicionales o contemporáneos. Se abre la Biblia, y se espera interés, participación, reverencia. Pero, lo que muchas veces se ve es una congregación dispersa. Los niños monopolizan los pasillos, los adultos conversan y los ancianos duermen. Un zumbido llena el aire, algunos se incomodan, y las semillas de la Palabra no encuentran un suelo receptivo. Caen a la vera del camino, a la vera del corazón (Mat. 13:19).

Este cuadro puede ser explicado por las transformaciones conductuales y sociales de la realidad urbana. El alucinante tránsito de personas, productos e informaciones ha acelerado nuestra rutina. Cualquier persona con un mínimo de responsabilidades es empujada por los compromisos,

y lucha diariamente contra el implacable reloj. Esto no es una realidad exclusiva de las capitales. En ciudades del interior, y hasta en ambientes rurales o turísticos, se puede percibir el fenómeno. En todo lugar, celulares, computadoras y, más recientemente, las *tablets*, compiten por nuestra atención. Todo esto ha causado una serie de impactos en la salud. El Síndrome de Hiperactividad, el Déficit de Atención y el Síndrome de Pensamiento Acelerado son algunas de las perturbaciones a las que no somos inmunes.

Así, es natural que llevemos al culto un corazón perturbado, y nuestros oídos cansados de bocinas y sonidos del celular. Llevamos nuestra mente saturada de informaciones, absorbidas por todos los medios. Para tener una idea del volumen de información que acumulamos diariamente, según el Global Information Center de la Universidad de California, en los Estados Unidos, cada estadounidense consume una media de más de 100.000 palabras y 34 gigabytes de información por día, en 20 diferentes fuentes de información. Eso equivale a mirar 68 largometrajes o leer 34.000 libros de 200 páginas.¹

A pesar de entender las dificultades que enfrentan los miembros de iglesia y hasta el liderazgo, incluyendo a los pastores, se debe encender una señal amarilla. En lugar de justificar nuestras dificultades de concentración y reflexión, necesitamos desarrollar una actitud de reverencia, exactamente para encontrar la paz que necesitamos. Sin una actitud reverente, pretendemos adorar a Dios en el templo, pero no descendemos justificados a casa

(Luc. 18:14). Como líderes, tenemos la responsabilidad de incentivar la reverencia, que es mucho más que un comportamiento externo.

Es posible que la persona o la iglesia estén en silencio, pero su reverencia siga vacía.

DON DE LA GRACIA

Es posible que la persona o la iglesia estén en silencio, pero su reverencia siga vacía. El adorador, incluso, puede participar orando, cantando y predicando, pero de manera mecánica (Isa. 29:13). Uno de los grandes problemas, como dirigentes, es que muchas veces queremos lidiar con la dimensión perceptible de la agitación, cuando la cuestión es más profunda. De nada vale que combatamos el ruido en la iglesia cuando el barullo dentro del corazón de los adoradores es ensordecedor.

Antes de que exista reverencia en el templo-iglesia, esa actitud debe existir en nuestro templo-persona (1 Cor. 6:19). La reverencia se expresa, lógicamente, en actos externos, pero brota de un corazón que reconoce la distinción divina. Si el mundo enmudece ante líderes y famosos, el adorador se postra ante la Majestad. En este aspecto, un espíritu reverente es esencial



tanto para la salvación como para la misión de la iglesia. Los pactos y los llamados proféticos, a lo largo de la Biblia, estuvieron marcados por una manifestación de Dios, o teofanía. La teofanía ejercía la función crucial de impresionar los ojos y el corazón con la realidad de Dios, su carácter y su poder, como ilustra el episodio clásico de Isaías 6.

Después del contacto con lo divino, las personas pasaban a mirar a Dios y el mundo con otros ojos, asumiendo una actitud de reverencia ante el sublime Señor. “La verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por un sentimiento de su grandeza infinita y de su presencia. Y cada corazón debe quedar profundamente impresionado por este sentimiento de lo invisible”.² Así, la reverencia comienza en Dios, como don de su gracia, que despierta una respuesta humana.

Solo un corazón convertido puede reverenciar a Dios. Los demonios “creen, y tiemblan” delante de él (Sant. 2:19); pero, no lo reverencian como Padre. Hablando del apóstol Juan, Elena de White destacó la reverencia que nace de esa ligazón filial.³

Solo un corazón convertido puede reverenciar a Dios. Los demonios “creen, y tiemblan” delante de él; pero, no lo reverencian como Padre.

Somos sus hijos, tenemos mucho respeto por el Señor y, por eso, lo reverenciamos.

La reverencia trasciende las paredes de la iglesia. “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). Con esas palabras, Cristo dejó en claro, a la mujer samaritana, que la adoración va más allá del aspecto local, geográfico. La adoración reverente sucede no solo en templos, sino también en casas, en las calles, en

el campo y en la ciudad. La reverencia es algo que llevamos con nosotros por donde vayamos. Es aquello que practicamos durante la semana y que repetimos en la iglesia. Cuando la adoración no ocurre en un espíritu de reverencia, además de vaciarse, se perverte. “Cuando alguien es incapaz de percibir la majestad del Dios creador, la fe puede fácilmente transformarse en presunción, y la adoración se convierte en autoglorificación”.⁴ Cometemos irreverencia (2 Sam. 6:7) y presentamos “fuego extraño” (Lev. 10:1, 10). No podemos ser complacientes con la irreverencia, pues carga una dosis de orgullo que espanta a los pecadores arrepentidos. Además, el orgullo es la peor irreverencia.

Se cuenta la historia de un notorio pecador, que fue excluido y se le prohibió entrar en la iglesia. Entonces, se quejó ante Dios:

—Ellos no me dejan entrar, Señor, porque soy pecador.

Y Dios le respondió:

—¿De qué te quejas? Ellos tampoco me dejan entrar a mí.⁵



ASOMBRO

Como ya sabemos, existe una serie de factores involucrados en la cuestión de la reverencia: desde la estructura familiar, pasando por la educación, la organización, la sonorización, la música, la infraestructura de los templos y el vestuario, entre otros. Son parte del problema y de la solución. Pero, la cuestión crucial está en el reconocimiento del Dios vivo; lo cual tiene una relación íntima con nuestra capacidad de asombrarnos.

El rabino Abraham Heschel reflexionó sobre la cuestión del asombro. Mucho antes de su muerte, Heschel sufrió un ataque cardíaco casi fatal. Debilitado, comentó con un amigo: “Sam, estoy agradecido por mi vida, por todos los momentos que viví. Estoy pronto a partir”. Luego de una pausa, completó: “Sam, nunca pedí en mi vida éxito, sabiduría, poder o fama. Pedí asombro, y él me lo concedió”.⁶


Perdemos el asombro ante una puesta de sol, y las gotas de lluvia y el arco iris que se forma después de ella. “Nos convertimos en apáticos, sofisticados y llenos de la sabiduría del mundo. [...] Cuanto más sabemos de meteorología, menos inclinados estamos a orar durante una tempestad. [...] Qué ignominia –si es que una tempestad puede experimentar la ignominia– reducida de teofanía a mera

incomodidad”.⁷

En su libro, Barack Obama cuenta que, a pesar de haber crecido en un hogar agnóstico, su corazón fue despertado a la espiritualidad y al cristianismo gracias a su madre. Quedó marcado por el “constante sentido de admiración” y “reverencia por la vida” manifestados por ella. En algunos de esos momentos, que él llama “devocionales”, cuenta que veía lágrimas en los ojos de ella. “Algunas veces, mientras crecía, ella me despertaba en medio de la noche para hacerme contemplar una luna espectacular, o para cerrar mis ojos mientras andábamos juntos, durante el crepúsculo, para escuchar el susurro de los árboles. Ella veía misterios en todas partes, y se alegraba en lo extraño de la vida”.⁸

David se asombró por su propio nacimiento y, por eso, alabó a Dios (Sal. 139:14, 15). Nuestra artificialidad nos impide percibir la grandeza de Dios. Necesitamos, más que nunca, el colirio espiritual (Apoc. 3:18) para maravillarnos ante la majestad divina, reflejada en sus obras y anunciada en su Palabra. Solo contemplando “a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados” (2 Cor. 3:18). Y esa contemplación no ocurre sin que haya una pausa. Solo cuando hacemos un espacio para Dios en nuestra agenda es cuando podemos encontrar paz. Jesús lo

hizo, en una época en que él y sus discípulos “ni aun tenían tiempo para comer” (Mar. 6:31).

Necesitamos redescubrir la reverencia al Señor Dios. No el emocionalismo ni las expresiones ensayadas del *show business gospel*, sino una actitud de respuesta a la grandeza de un Dios tremendo. Más que un comportamiento en el templo, necesitamos adorar al Rey con el silencio del corazón. Debemos reverenciarlo en el camino hasta la iglesia y al salir de ella. Necesitamos redescubrir la importancia de las cosas pequeñas, de los seres y las personas que nos ligan al Señor. Así, iremos a la iglesia a buscar, por sobre todo, su presencia. 

Referencias

¹ Investigación sobre el consumo de la información: “How much information? (2009). Report on American Consumers”. Disponible en <http://migre.me/ejTTP>

² Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 187.

³ Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 15.

⁴ Joseph Kidder, *Adoração Autêntica* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2012), p. 36.

⁵ Brennam Manning, *O Evangelho Maltrapilho* (Niterói, RJ: Textus, 2005), p. 30.

⁶ *Ibid.*, p. 89.

⁷ *Ibid.*, p. 90.

⁸ Barack Obama, *The Audacity of Hope* (Nueva York: Three Rivers Press, 2006), p. 205.

IDIOMAS Y SENTIDOS

Reverencia, del latín *reverentia*, significa respeto, temor respetuoso, estima. El verbo *revereor* (reverenciar) está formado por el prefijo *re*, que indica intensidad; y por el verbo *vereor*, temer, dudar, cuidarse. En ese sentido, reverencia es recelo de ofender a alguien; pero, también es un principio motivado simultáneamente por el temor, el amor y el respeto, el celo y la consideración. Significa respeto, acatamiento, veneración de las cosas sagradas, o una forma respetuosa de saludo, expresada con la inclinación del cuerpo, común en el medio artístico y en la cultura asiática.

La palabra hebrea *yâré* es traducida solo dos veces como reverencia (Lev. 19:30; 26:2); pero aparece 3.126 veces en el Antiguo Testamento, con el sentido de temer o causar temor, reverenciar moralmente, asustar, recelar, tener miedo. Otra palabra hebrea es *hâchâh*: postrarse, humillarse, reverenciar, adorar. Aparece 165 veces en el Antiguo Testamento, y se refiere a la expresión física de la reverencia y la majestad de Dios (2 Sam. 1:2; Éxo. 34:8); al igual que *qâdad*, que significa encogerse, inclinarse, o doblar el cuello o el cuerpo en deferencia (Gén. 24:26).

El Nuevo Testamento tiene dos palabras. La primera es *semnotés*, que indica veneración, probidad, honestidad, y fue traducida como reverencia (Tito 2:7) y respeto (1 Tim. 2:2; 3:4). La segunda es *aidós*, traducida como reverencia (Heb. 12:28) y modestia (*Novo Dicionário Aurélio* 6.0; Gabriel Perissé, blog *Palavras e Origens*, disponible en <http://is.gd/5uCl1h>; E-Sowrd, software de investigación bíblica; versión Almeida Revisada y actualizada, 2ª edición).



"A veces, la reverencia que esperamos tiene más que ver con la educación y el permitir que lo que se está diciendo sea realmente escuchado..."

OPINIONES

Pastores hablan acerca de algunos aspectos relacionados con la reverencia.

Influencia del púlpito

"El sermón que induce a la reverencia también es resultado de ella. El respeto profundo por lo sagrado es, obviamente, influenciado por la música, por el ambiente y por la postura del predicador. Pero, la consideración por la Palabra de Dios en el púlpito y en la vida producirá más que solo el silencio y el orden en la iglesia. Los adoradores respetan más a Dios que a cualquier persona o cosa. Entonces, donde el predicador trata a la Biblia como lámpara para los pies y luz para el camino, donde la congregación abre la Biblia como fuente de vida eterna, allí existe reverencia".—Acílio Alves, San José de Rio Preto, San Pablo, Rep. del Brasil.

Una cuestión de educación

"A veces, la reverencia que esperamos tiene más que ver con la educación y el permitir que lo que se está diciendo sea realmente escuchado o que el programa en ejecución tenga la atención de los espectadores, sin interrupciones como levantarse, atender llamados telefónicos o diálogos paralelos".—Ivair Augusto Costa, Macaé, RJ, Rep. del Brasil.

Nuevas tecnologías

"Creo que el teléfono celular o cualquier aparato electrónico puede afectar la aten-

ción en los momentos de adoración. Por otro lado, la presencia de estos es cada vez más inevitable. Necesitamos adaptarnos rápidamente a estos nuevos tiempos, para sacar el mejor provecho de estos medios de comunicación, que llegaron para quedarse, sin permitir que interrumpen nuestra adoración a Dios o nuestra concentración en el culto".—Diego Barreto, São Paulo, SP, Rep. del Brasil.

Reconocimiento de la Deidad

"Cuando estudiamos y conocemos a la Persona de Dios, es inevitable la comparación con nuestra pequeñez e indignidad, ante la nobleza de su carácter. Principalmente, cuando sabemos que el sublime Dios se despojó de su gloria y realeza, para sacrificarse por indignas criaturas. Cuando tenemos esa visión del Dios infinito, nos postramos en adoración como Isaías, y reconocemos que solo él es santo".—Ezinaldo Ubirajara, Belém, PA, Rep. del Brasil.

Alabanza congregacional

"Creo que incluso en congregaciones menores es posible establecer ministerios de alabanza. Tener más de tres personas que lideren los momentos de cantos es algo que se ha mostrado positivo. Eso hace, de la alabanza, algo envolvente y espiritual. Son los primeros pasos de una iglesia que entra reverentemente en la presencia de Dios".—Danielson Roaly, Alegrete, RS., Rep. del Brasil.

Desafíos del culto latinoamericano

Los cambios en la liturgia evangélica nos motivan a rescatar el verdadero sentido de la adoración.

Daniel Oscar Plenc · Profesor de Teología y director del Centro de Investigación White, en la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

¿Qué pasó con el culto en América Latina? es el sugestivo título de un libro que el Dr. Miguel Ángel Palomino publicó recientemente (Lima, Rep. del Perú: Ediciones Puma, 2011). Palomino, de origen peruano, es pastor de la Alianza Cristiana y Misionera desde su conversión. Ha dirigido grupos musicales y ha compuesto música cristiana. Estudió Teología en Buenos Aires, los Estados Unidos y Europa. Defendió su tesis doctoral en la Universidad de Edimburgo, Escocia (2002). Es rector de la Facultad Teológica Latinoamericana, pastor de una iglesia en Florida, Estados Unidos, y conferenciante internacional.

Como antecedentes del estudio del tema, Palomino cita a reconocidos autores como William D. Maxwell (1963), Jean-Jacques Von Allmen (1968), Bob Sorge (1987), Ralph P. Martin (1993), A. W. Tozer (1990), Miguel A. Darino (1992), Marcos Witt (1993) y Sérgio Freddi Júnior (2002). Este último afirma que al protestantismo histórico solamente le quedan tres posibilidades: (a) enriquecer su tradición; (b) renovar completamente su forma de culto; o (c) sumergirse en el pentecostalismo.

Palomino se propone explorar dos hipótesis: (1) Que el Movimiento de Renovación de la Alabanza contribuye a la desaparición de las fronteras confesionales, a la pérdida de identidad y de fidelidad a la iglesia local, y a la “migración religiosa”. (2) Que la forma del culto evangélico ha recibido el impacto de la cultura mediática, que afectó el sentido y la naturaleza del culto; un tipo

de culto dirigido por músicos talentosos e histrionicos, que se manejan muy bien en los escenarios, pero que no poseen ninguna formación teológica. El autor se plantea, entonces, realizar una descripción panorámica y crítica del culto evangélico durante las últimas décadas, hacer una referencia al pasado protestante y un esbozo de una teología bíblica del culto.

CAMBIOS

Menciona Palomino que hubo tres corrientes evangélicas que llegaron a América Latina: (a) Las iglesias de “trasplante”, compuestas por inmigrantes europeos del siglo XIX, que trajeron la liturgia de sus países de origen y que, paulatinamente, fueron quedando aisladas. (b) El “Movimiento de fe”, también del siglo XIX, liderado por misioneros ingleses y estadounidenses, con énfasis pietista, que giraba en torno a la Biblia y desarrollaba un culto que incluía himnos, predicación y evangelización. (c) El Movimiento Pentecostal de principios del siglo XX, que introdujo innovaciones en el culto y en la música (melodías autóctonas, etc.). En estas tres corrientes existió un patrón litúrgico foráneo (himnos traducidos del inglés, etc.). El autor cree que el gran cambio ocurrió con el Movimiento de “Renovación de la Alabanza” (década de 1980), iniciado con Marcos Witt, Juan Carlos Salinas y otros. A partir de allí, predominó la uniformidad en los cultos y una inclinación hacia la adoración tipo entretenimiento.

Los cambios en el culto en América Latina se exponen por décadas: (a) Década de 1960: Culto tradicional. Uso de Biblia y del himnario. El himnario marcó fronte-

ras, y dio identidad confesional. Entonces comenzaron a popularizarse los “coritos”, definidos como piezas musicales cortas, testimoniales, pegadizas, fáciles de memorizar, de propagación oral, etc. Estos coritos pasaron, luego, a los himnarios, y los viejos himnos perdieron vigencia. (b) Década de 1970: Culto contemporáneo. Influidos por dos corrientes: 1) El Movimiento de Renovación Carismática, y 2) el nacionalismo provocado por gobiernos militares. Se recurrió a autores latinos y melodías autóctonas. Los conjuntos musicales juveniles desplazaron a los dúos, los tríos y los cuartetos. Los cultos se hicieron más participativos, espontáneos, informales y largos. Prevalció la música moderna (instrumentos como la batería, el bajo y las guitarras eléctricas desplazaron al órgano y el piano). Esta música generó controversias en las iglesias. (c) Década de 1980: Culto televisivo o de entretenimiento. Surgió la “iglesia electrónica”, los cultos con formato televisivo y una “liturgia de los medios”, estructurada según patrones del mundo del espectáculo (pastor-animador, sonidos estridentes, aplausos, mucho ritmo, etc.). Las iglesias incorporaron maquilladores, diseñadores, iluminadores, productores, encargados de *castings*. Se impuso una cultura de masas y la construcción de megagiglesias. (d) Década de 1990: El culto renovado. Se produce el *boom* de la alabanza. Marcos Witt cambió la himnología de las iglesias y la manera de conducir los cultos. Esta celebración, centrada en la alabanza, se situó por encima de la exposición de la Palabra. Los “ministerios de alabanza y adoración” estaban, generalmente, integrados por jóvenes habilidosos



en la ejecución de instrumentos musicales... y neófitos en la vida y en la teología cristianas. A esta práctica se llamó "culto de celebración", en el cual desapareció, en gran medida, la reverencia.

El libro habla de cuatro corrientes del culto renovado: (a) "Alabanza y adoración", (b) "Señales y prodigios", (c) "Guerra espiritual" y (d) "Evangelio de la prosperidad". En esta modalidad de culto, la gente acude en espera de cosas extraordinarias. Este culto renovado posee tres actores: (1) El director del culto, quien dirige la alabanza con sus músicos. (2) El predicador, que continúa siendo el actor principal, pero ahora del tipo comunicador o motivador social. Es decir, usa las Escrituras en función de dar ánimo y esperanza, pero no desea ser profundo, sino sencillo e informal. Necesita habilidad para narrar historias, y carisma para realizar milagros y prodigios. Su vestimenta suele ser juvenil e informal. Durante estos cultos renovados, hay personas que experimentan la "risa santa", o que caen al suelo o danzan. (3) Los "Guerreros de oración", vale decir, los integrantes del equipo de apoyo de los pastores. Estos ac-

túan como intercesores, oran y asisten a la gente que responde a las invitaciones. Su tiempo de ministración suele estar al final del sermón.

RAÍCES PROTESTANTES

Frente a este panorama, Palomino comparte una preocupación pertinente: "Hoy, más que nunca, cuando las iglesias están siendo obligadas a repensar su espiritualidad, necesitamos tener bases bíblico-teológicas sólidas, para sustentar nuestras prácticas en el culto".

El autor ve, también, la necesidad de dar una mirada al pasado protestante, ya que los dirigentes renovados creen que Dios está levantando una iglesia sin fronteras geográficas ni confesionales. El tema no es sencillo, dado que las iglesias posconfesionales son las que crecen más rápidamente, mientras que las iglesias históricas están declinando vertiginosamente. Hoy, las iglesias tienden a la homogeneización de la liturgia.

Al dar una mirada a las raíces protestantes, debe recordarse que el culto de los reformadores tenía cuatro elementos im-

portantes: (1) la lectura y la predicación de la Palabra, (2) las oraciones dichas y cantadas, (3) la Santa Cena y (4) las ofrendas. La Palabra era el eje rector. Había entusiasmo por la lectura y la predicación expositiva de la Biblia, en el idioma del pueblo. Las oraciones eran informales, la Santa Cena regresó a su simplicidad original y las ofrendas se levantaban al final del servicio, como una muestra de amor cristiano. Los puritanos procuraron volver al modelo del Nuevo Testamento, con dos exigencias fundamentales: (1) más atención a la Palabra, y (2) mayor reverencia. Por su parte, el Pietismo y el Evangelicalismo reaccionaron contra la ortodoxia de las iglesias protestantes, y se caracterizaron por: (1) un énfasis en la conversión individual, (2) la predicación a grandes multitudes, (3) la incorporación de himnos en los cultos (Isaac Watts, Juan y Carlos Wesley, etc.), y (4) un culto más informal.

¿Existe un cambio de paradigma en el culto evangélico de América Latina? El autor cree que sí. Al mismo tiempo ve, en el estudio de la evolución histórica del culto, que este suele moverse en un círculo: del



tradicional se pasa al contemporáneo, y de este al renovado, para luego volver a empezar.

Al observar el culto en el mundo posmoderno, Palomino concuerda con la idea de que hay un regreso a la espiritualidad (no a la religión sistematizada) y un retroceso de la secularización. Lo cierto es que las metas históricas ya no hallan eco, debido a la prevalencia del relativismo, el pluralismo y la tolerancia. Todo esto tiene efectos sobre el culto. La religión es vista como un bien de consumo; y el culto, como una expresión de esta. Los mensajes doctrinales son reemplazados por experiencias emocionales y sobrenaturales, en los cultos renovados. El sermón fue reemplazado, de ser el centro del culto, por la música, las coreografías, los fenómenos sobrenaturales y otros elementos.

DIÁLOGO CON DIOS

En su mirada al tema del culto en la Biblia, el libro recurre a ejemplos de adoración del Antiguo Testamento, como las fiestas hebreas y ciertos pasajes paradigmáticos como 2 Crónicas 5:2 al 7:6; Nehemías 8:1 al 17 y los Salmos. En el

Nuevo Testamento, observa ciertas palabras clave sobre la adoración. De la Escritura, desprende que la alabanza es más una respuesta al carácter y los hechos de Dios que una preparación para adorarlo. Por lo mismo, colige que la alabanza no depende de las emociones ni está destinada a estimular los sentimientos. El autor lamenta que el culto actual prometa a los “consumidores religiosos” cosas como prosperidad, éxito, bendición, etc. Está convencido de que el culto del tipo entretenimiento es una experiencia manipuladora y emocional, en contraste con la auténtica alabanza, que es una respuesta a Dios que busca exaltarlo. “Por tanto, nuestra adoración es una respuesta a este Dios, quien inició la relación que ahora existe entre él y la iglesia. El culto, entonces, es un diálogo corporativo entre Dios y la congregación, mediante el cual nosotros le hablamos, pero también dejamos que él nos hable”.

Queda para el final el delicado asunto del culto, la música y la cultura. Acerca de la música en la Biblia, se dice que responde a los actos salvadores de Dios. Admite que hoy se discute el mismo concepto de “música cristiana”, y que la música siempre ha

provocado debate. Al mismo tiempo, cree que es ingenuo pensar que cualquier música sirve para la alabanza a Dios. Por un lado, hay música excesivamente cargada de romanticismo y, por otro lado, debe reconocerse que muchos artistas cristianos participan no solo de un ministerio sino también de los beneficios de una industria millonaria de venta de discos y materiales audiovisuales. Invita a las iglesias a que tomen en cuenta el contenido de su música; y a los pastores, que no entreguen toda la dirección de los cultos a los músicos. Más bien, los pastores deberían trabajar con ellos, moviéndolos a vincular la música con la teología cristiana. Los estilos de culto han de (1) tener en cuenta la cultura del lugar, (2) considerar el medioambiente en que se encuentra la iglesia y (3) el factor de la propia congregación. Es necesario, finalmente, tomar en cuenta tres áreas: (a) la reverencia, (b) el silencio y (c) la estética de los templos.

Tal parece que el análisis de Miguel Ángel Palomino sale al cruce de preocupaciones que experimentan muchas iglesias, y de temas que deberían ser de interés permanente para todos. [🔗](#)

Para pensar

“La adoración es el corazón de la vida y la obra de una iglesia. Es el principal recurso y la inspiración bajo la cual se proyecta todo su programa. En ella, Dios se hace real y los valores de su Reino pasan a ser supremos.

“Consecuentemente, la calidad de la adoración influirá más que cualquier otra cosa en el desarrollo y el ambiente espiritual de la iglesia” (W. T. Campbell).

“La primera ocupación de la iglesia no es la evangelización, ni las misiones ni la beneficencia, sino la adoración” (W. T. Conner).

“El culto a Dios no es un fin en sí mismo, ya sea aquí o en el cielo, a menos que conduzca al culto más agradable, de una vida pura y una acción armoniosa para el bien del mundo. La

iglesia que adora debe ser la iglesia que trabaja. Es sobre las rodillas que podrá erguirse y ponerse de pie. El culto solo se perfecciona por el trabajo” (Santiago Black).

“La verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por un sentimiento de su grandeza infinita y de su presencia. Y cada corazón debe quedar profundamente impresionado por este sentimiento de lo invisible” (Elena de White).

“No obtenemos la centésima parte de la bendición que podríamos obtener de nuestras asambleas para adorar a Dios. Nuestras facultades perceptivas necesitan ser aguzadas. La comunión de unos con otros debe alegrarnos. Con tal esperanza como la que tenemos, ¿por qué no arde en nuestro corazón el amor a Dios?” (Elena de White).



Pastores enviados para trabajar en la Rep. Oriental del Uruguay, con sus respectivas familias.



Los nuevos pastores, acompañados por los líderes de la División Sudamericana y de la Unión Uruguaya.

CONFORME AL MANDATO DEL MAESTRO

Cuando Jesús ordenó que fuéramos a todo el mundo para predicar el evangelio a todas las naciones, no dejó duda alguna acerca del alcance de la predicación. Debe alcanzar “a todo el mundo”; “a todas las naciones”. En nuestro continente, es maravilloso ver a las personas que aceptan a Cristo como Salvador en muchos lugares. Por otro lado, en otros rincones de la DSA, esa respuesta a la predicación no es fácilmente obtenida. La República Oriental

del Uruguay es uno de los países que se ha mostrado más resistente al mensaje de salvación.

Sabiendo que allí existen personas sinceras por las que Cristo dio su vida, los líderes de la iglesia en Sudamérica planificaron intensificar los esfuerzos para evangelizar ese país. De acuerdo con el plan, se enviaron pastores, que trabajarán allí bajo el patrocinio de algunas uniones de la División Sudamericana. Estos son los pastores en-

viados: Brian Rius, Djack Stuart, Marcelo, Jeosadaque Gomes, Edison Meneguese y Ernesto Quezada. Ellos trabajarán, respectivamente, en las regiones de Tacuarembó, Ciudad de la Costa, Las Acacias, San José, Piedras Blancas y Buceo. Las uniones Este, Sur, Central y Sudeste del Brasil, al igual que la Unión Chilena, enviarán a los pastores y patrocinarán la permanencia de ellos en el país, durante cuatro años. 🙏



Los amo, *Kirsten*

La verdadera historia de la estudiante misionera que lo dio todo



¡NUEVO!

INCLUYE:

- Una entrevista con su asesino confeso
- Un epílogo del padre

**Rainey H. Park
Con Andy Nash**

Ir hasta lo último de la Tierra *por amor a Jesús y a las personas.*

Una historia trágica que alimenta el corazón.

Una muerte conmocionante y sin sentido sacudió la vida de muchas personas, en el Pacífico sur o en su tierra natal.

LOS AMO, KIRSTEN

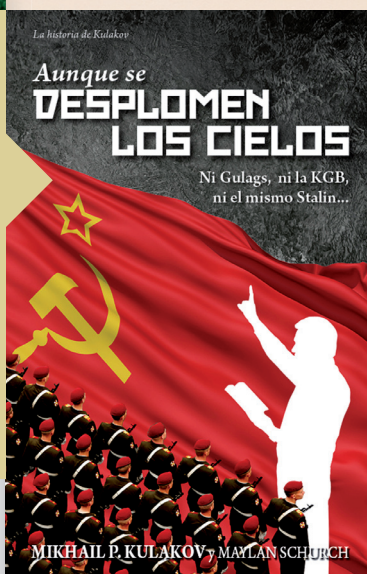
Rainey H. Park con Andy Nash

La autora de esta historia es una joven estudiante que recrea la vida de Kirsten antes de morir asesinada en la pequeña isla de Yap. A pesar de lo doloroso del tema, el relato es hermoso, muy bien redactado y tremendamente aleccionador para todos los que lo leen. Es una historia verdadera y fascinante de una joven dinámica, espiritual y con deseos de servir desinteresadamente a su Señor, por sobre todo lo demás.

**AUNQUE SE
DESPLOMEN
LOS CIELOS**

Mikhail P. Kulakov y
Maylan Schurch

Cuando el compromiso cristiano se pone a prueba hasta lo sumo, la fe llega a ser el vehículo de la esperanza y la solidez en los propósitos.



Venid, adoremos

Carlos Hein · Secretario ministerial de la División Sudamericana.

El cuadro que pinta Elena de White es impactante! Ella escribió: "Allí estaba el Hijo de Dios, llevando el manto de burla y la corona de espinas. Desnudo hasta la cintura, su espalda revelaba los largos y crueles azotes, de los cuales la sangre fluía copiosamente. Su rostro manchado de sangre llevaba las marcas del agotamiento y el dolor; pero nunca había parecido más hermoso que en ese momento [...]. Cada rasgo expresaba bondad y resignación, y la más tierna compasión por sus crueles verdugos. Su porte no expresaba debilidad cobarde, sino la fuerza y dignidad de la longanimidad" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 684).

¿Cómo responderemos a tan grande amor? El salmista contesta, haciendo una invitación: "Vengan, cantemos con júbilo al Señor; aclamemos a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante él con acción de gracias, aclamémoslo con cánticos [...]. Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios y nosotros somos el pueblo de su prado; ¡somos un rebaño bajo su cuidado!" (Sal. 95:1, 2, 6, 7).

Tiempo atrás, leí lo que escribió A. W. Tozer: "La adoración es la joya perdida de la iglesia evangélica". Un poco más adelante, agregaba que "Dios prefiere adoradores antes que trabajadores; de hecho, los únicos trabajadores aceptables son aquellos que aprenden el arte de la adoración".

A esta altura, surge otra pregunta: ¿Qué es la adoración? Existen muchas y buenas definiciones. La que más me gusta es aquella que expresa que la adoración "es una respuesta". El Dr. Daniel Plenc dice que "la adoración es la respuesta positiva, sumisa, obediente e integral del hombre

redimido a la iniciativa de Dios" (*El culto que agrada a Dios*, p. 30).

La adoración no es un entretenimiento; aunque debe ser intensamente interesante. La adoración no es compañerismo, aunque las relaciones deben alimentarse mientras adoramos. La adoración no consiste en escuchar a un orador que expone las Escrituras, aunque las Escrituras deben explicarse. La adoración no es liturgia, aunque debe haber orden y forma en el culto.

La adoración consiste, simplemente, en que seres humanos pecadores e indignos agradecen y alaban a Dios porque "siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8), porque "ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8:1); y "cantan con todas sus fuerzas: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!" (Apoc. 5:12).

Querido colega pastor, en este espacio "De corazón a corazón" quizá sea oportuno que nos preguntemos si la adoración que promovemos en nuestra iglesia es TEOCÉNTRICA. La adoración bíblica considera a Dios, no al adorador, como su centro. Decir, de la adoración, que ¡no llena "mis" necesidades!, o que ¡no "obtengo" nada de ella!, sugiere que el adorador es el centro, y no Dios.

Nuestros cultos deben ofrecer lo mejor que seamos capaces de entregar a nuestro Dios.

Quizá convenga recordar que los elementos esenciales del culto son:

Aclamación, expresada en alabanzas, cantos y testimonios. "Cuando los seres humanos cantan con el Espíritu y el entendimiento, los músicos celestiales toman las melodías y se unen al canto de agradecimiento" (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 143).

Oración. "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor" (Sal. 95:6).

Ofrendas. "Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrendas, y venid a sus atrios. Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad" (Sal. 96:8, 9).

Proclamación de la Palabra de Dios, como parte central del culto. Esto implica una gran responsabilidad para el predicador, pues: "Sepa cada hombre que se presenta en el púlpito que tiene ángeles del cielo en su auditorio" (*Testimonios para los ministros*, p. 387).

Al apóstol Juan, en la isla de Patmos, uno de los ancianos le preguntó: "Estos que están vestidos de blanco, ¿quiénes son, y de dónde vienen? Eso usted lo sabe, mi señor, respondí. Él me dijo: Aquellos son los que están saliendo de la gran tribulación; han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero. Por eso, están delante del trono de Dios, y día y noche lo sirven en su templo; y el que está sentado en el trono les dará refugio en su santuario [...] y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos" (Apoc. 7:13-17).

Pastores, esforcémonos al programar los servicios de adoración, y preparemos a la iglesia para aquel momento registrado por el apóstol Juan, cuando dice que: "con ramas de palmas en la mano, gritaban a gran voz: ¡la salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero! Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios diciendo: ¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos ¡Amén!" (Apoc. 7:9-12). 🕊



Asociación Casa Editora Sudamericana

www.aces.com.ar

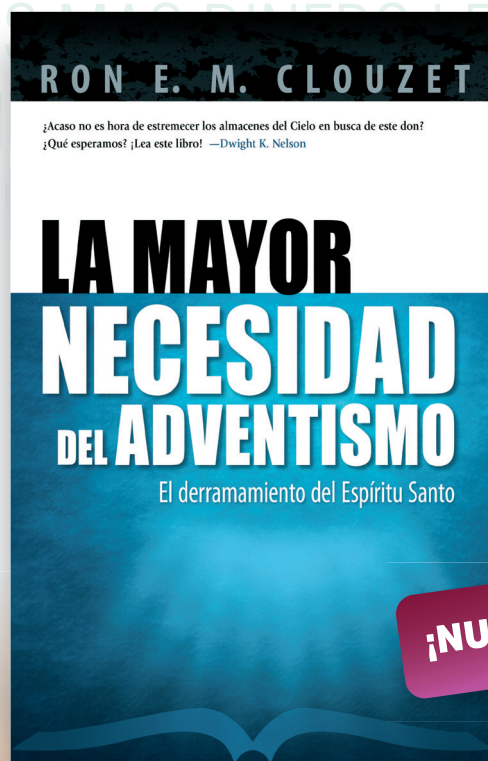
DINERO INFLUENCIAS CONSAGRACIÓN TRABAJO
INSTITUCIONES FUERTES **¿CUÁL ES** MÁS MIEMBROS
MILAGROS LÍDERES **LA MAYOR NECESIDAD** PASTORES
JÓVENES LIBROS IGLESIAS **DEL ADVENTISMO?** COLEGIOS
UNIVERSIDADES SEMINARIOS ESCUELAS DE DOMESTICACIÓN GALISMO
LIBERACIÓN DE LA ENFERMEDAD RELIGIOSO
RADIO ESCUELAS DE DOMESTICACIÓN

Muchas respuestas para una sola necesidad: “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio”. Elena de White.

LA MAYOR NECESIDAD DEL ADVENTISMO

Ron E. M. Clouzet

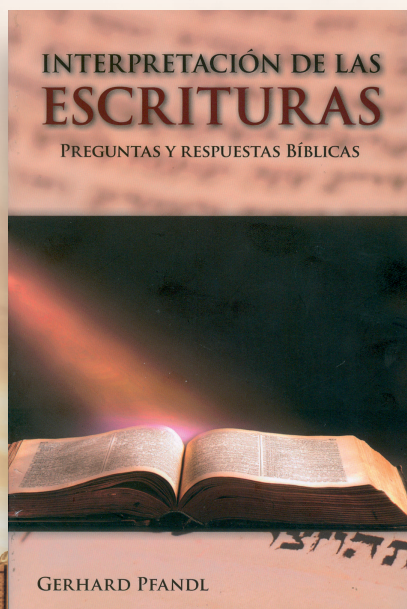
Su autor comparte conceptos bíblicos sólidos, mediante historias poderosas que ilustran con fascinante convicción este tema central: el Espíritu Santo está preparado para reavivar al pueblo del tiempo del fin, en su búsqueda de la verdadera santidad.



INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Gerhard Pfandl

Respuestas específicas a preguntas que históricamente han inquietado a muchos lectores de la Biblia. ¿Cómo se estableció el canon de la Biblia? ¿Arderán los impíos eternamente en el infierno? ¿Es Pedro la roca sobre la que Cristo edificó la iglesia? Estos temas, y muchos más, encuentran respuesta en *Interpretación de las Escrituras*.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

